



LAS FUENTES EN MONTEVIDEO COLONIAL

POR

RAFAEL SCHIAFFINO

El aprovisionamiento de agua de Montevideo, antes de constituir un problema de la mayor importancia para una plaza fuerte, prolongado hasta que cayeron sus murallas, había sido un obstáculo para su fundación, por parte de los lusitanos.

Con la muerte de Carlos II, Portugal, en buena armonía con el Rey de Francia, miraba el provecho que podría sacar con el advenimiento de Felipe V al trono de España; éste, por su parte, tenía el mayor interés en evitarse un enemigo más en las luchas que tenía con toda Europa, y así se suscribió entre ambas coronas, el Tratado de Alianza mutua, el 18 de julio de 1701. Por él, el nieto de Luis XIV "cedía y renunciaba todo y cualquier derecho que pudiera tener en las tierras en que se hallaba situada la Colonia", dejando sin efecto el tratado de 1681, quedando "el dominio de dicha Colonia y uso del campo, a la corona de Portugal, como al presente lo tiene" (1)

De acuerdo con él, Portugal interpretaba que el uso del campo le daba derecho a toda la banda oriental del río. El Rey de España se hallaba muy ocupado entonces, en guerrear para afianzar su corona: el momento, pues, era propicio para extender la dominación en estas regiones y la lusitana sagacidad obró en consecuencia.

(1) Artículo 14 del Tratado.

El Consejo Ultramarino recibía la orden de fundar Montevideo a cuyo efecto se le consultaba sobre los cargos a llenarse para la nueva población:

"Se sirvió S. M., decía el Consejo, mandar declarar que por el tratado de nueva alianza que hiciera con el Rey Católico, le cediera el derecho y uso de la campaña de la Nueva Colonia del Sacramento, y por ser conveniente a una y otra corona, que éstas se fortificasen en los sitios más acomodados para su defensa, para que no sean ocupados por algunos enemigos de ambas, que se mandara luego tratar de la fortificación de la nueva Colonia y también de hacer una fortificación en Montevideo y poblarlo, como también después un fuerte en la isla de Maldonado" . . . y a continuación proponía que el Gobernador de Montevideo fuera independiente del de la Colonia y enumeraba los cargos del Estado Mayor, religiosos, etc., que juzgaba necesarios. (2)

La fundación estaba resuelta, pero contra el interés de Portugal se interpuso el Gobernador de Colonia, uno de cuyos argumentos ilevantables era la falta de agua: "La Colonia de Montevideo, decía, no se debe edificar para perderse: debe hacerse para conservarse. Esta conservación de Montevideo, no sólo es difícil, sino imposible, porque es dificultad invencible el conservar las poblaciones sin leña; y es de imposibilidad rigurosa el mantener las poblaciones sin agua; ésta dista de Montevideo 3 leguas y la leña 7; y edificar junto al agua dulce metiendo la población tierra adentro, es apartar a los moradores de la playa haciéndoles penosa la conducción y servicio del puerto para la caza. Estos son los perjuicios que los de la tal colonia han de experimentar en tierra, y de estos inconvenientes han de participar en el mar los que vinieran, porque como el río en Montevideo es salado y no hay leña ni agua en aquella distancia, ni los na-

(2) Lisboa, 29 de octubre de 1701. *Annaes da Bibliotheca do Rio de Janeiro*, XXXIX, 269.

víos podrán asistir ni hacer viajes por la falta de leñas y aguas que para una y otra cosa necesitan". (3)

El informe del Gobernador Sebastián de Veiga Cabral, fué decisivo, y así si Montevideo no fué fundado en 1701 por Portugal, fué por la falta de agua.

La Primera Fuente

Perdida aquella magnífica ocasión, 23 años después resuelven los portugueses insistir, pero las circunstancias habían cambiado; la energía de Zabala los desbarata.

Sin duda, en esta ocasión ya habían estudiado la provisión de agua y descubierto el primer manantial, "la fuente" que apro-

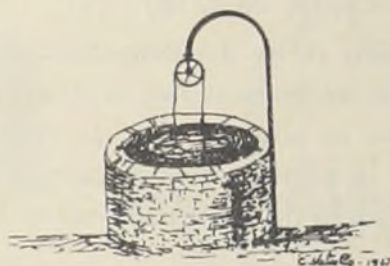


Lámina 1. — La Fuente Salada (de la obra de Ferreira da Silva)

vecharon los españoles. En efecto, el reducto que abandonaron los portugueses en enero de 1724, estaba ubicado en la parte norte de la península, próximo a su base, a la altura de las actuales calles 25 de Mayo, Ituzaingó, Cerrito y Juan Carlos Gómez, y la fuente quedaba a la altura de las calles Piedras y Juncal.

Los españoles la llamaban "la fuente", y al hacer su primer Cabildo la nomenclatura de las calles del pueblo, dieron a la hoy calle Piedras, el nombre de calle de la Fuente (1730).

Los pobladores, en sus primeros años, ya habían hecho sondeos en el terreno, los suficientes para saber que toda la zona noroeste de la península era rica en agua subterránea dulce, a lo

(3) Annaes, pág. 275.

largo de una barranca que corría hacia la bahía paralela a un arroyuelo, a los que dieron los nombres de quebrada de los manantiales y arroyo de los manantiales; figurando con ese nombre en la distribución de solares, en diciembre de 1726 y marzo del 27. (4)

Esa denominación en plural y la resolución del Cabildo en marzo del 30, de obligar a los vecinos a "alegrar y limpiar las fuentes", hacen presumir que ya, además de la que había dado nombre a la calle, había otras de menor importancia en la misma región; reiterando la orden meses después, "para que de quince en quince días tenga (el Procurador), el cuidado de que se limpien y alegren los manantiales de las fuentes, sin exceptuar ninguno" (26 de octubre de 1730). (5)

Del mismo modo, de los dos desembarcaderos, el más próximo a la quebrada de los manantiales, se destinaba a la aguada de los navíos y llevaba su nombre. En el reparto de los solares en 1726, se señala la primera cuadra como "la que está inmediata al desembarcadero de la Aguada, sobre la ribera del Puerto". (6)

Esa quebrada de los manantiales, fué un recurso precioso para la provisión de agua durante todo el coloniaje; cuando se secaba o era insuficiente la producción de una fuente, se buscaba otra próxima, para suplir las necesidades. Ese hecho hace que veamos figurar en los planos de distintas épocas, más o menos en la misma región, las fuentes designadas con nombres diferentes.

Al principio fué simplemente la fuente, la que dió el nombre a la calle. Más tarde, figura con el nombre de fuente de Mascareñas, en el plano de Ferreira da Silva que reproducimos, que data de la guerra de 1736. (lám. 6).

(4) Rev. del Arch., tomo I, págs. 99, 108 y 136.

(5) Id., pág. 278.

(6) Id., pág. 103.

La Fuente de Mascareñas

Debió su nombre a Luis de Sosa Mascareño o Mascareñas (Ferreira da Silva lo escribe en portugués, Mascarenhas, como probablemente debía ser), un chileno, que llegó como soldado del capitán don Frutos de Palafox y Cardona. Resuelto a radicarse en Montevideo, solicita autorización para casarse, en enero del 27, con Leonor Morales, una de las canarias que trajera Alzáibar el año anterior, pidiendo ser inscrito como poblador, el 21 de ese mes. Mascareñas tenía entonces 19 años. En el reparto de solares se le adjudica uno en la segunda cuadra, contiguo al

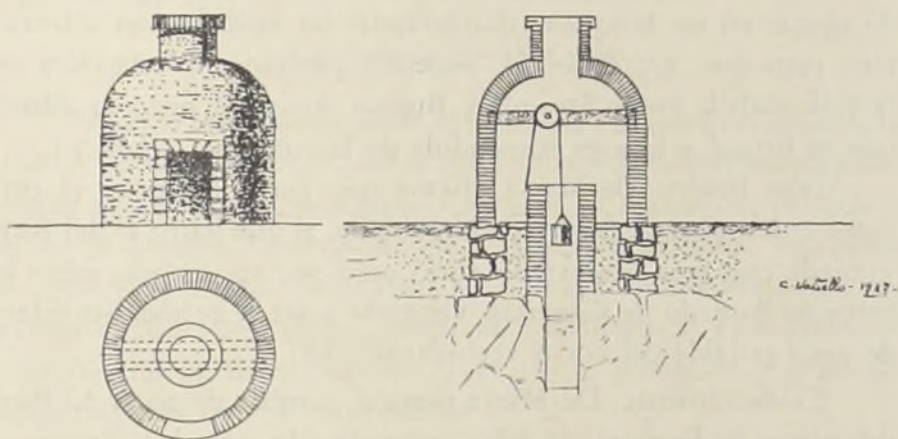


Lámina 2. — La Fuente de Mascarenhas, según Ferreira da Silva, 1736.
Corte y planta ideados por el Arq. Carlos Pérez Montero

que tenía la viuda de Jerónimo Pistolete y que correspondía a la calle de la Fuente (hoy Piedras y Juncal).

Mascareñas llegó a ser uno de los vecinos más caracterizados en su época, llegando en la milicia al grado de capitán, recibiendo dos veces el estandarte como Alferez Real en las elecciones capitulares de los años 40 y 41; más tarde fué nombrado Lugarteniente Tesorero, Oficial Real del Puerto y Ciudad de San Felipe de Montevideo (28 de julio de 1742).

Como se ve, la casa de Mascareñas quedaba en el extremo

de la calle de la Fuente, por lo que se hace difícil precisar si la proximidad de la casa del colono señaló con su nombre la primera fuente o si éste abrió una nueva a la que bautizaron con su apellido, aunque esto es lo más probable.

En el plano de Ferreira da Silva lleva la siguiente inscripción: "Fuente de Mascarenhas; no tiene (la ciudad) otra agua dulce, porque a este puerto llega el agua salada del mar".

Aparece en el mismo plano la fuente cubierta con una bóveda y provista de una puerta dirigida hacia la plaza. (lám. 2).

La Fuente Salada

También hace aparecer Ferreira da Silva un pozo, difícil de ubicar en ese bosquejo, donde todas las medidas son arbitrarias, pero que, *grosso modo*, podemos presumir lo estuviera en la calle Zabala entre Sarandí y Buenos Aires. El pozo lo dibuja con su brocal y la soga suspendida de la rondana. (lám. 1).

Don Isidoro De-María afirma que fuera ese pozo el primero que se abriera dentro de lo poblado, al que llama el del Rey, y añade que Sosa Mascareño abrió otro por su cuenta, sobre el arroyito llamado de Canarias, viniendo a ser el primer surtidero de agua potable del corto vecindario". (7)

Evidentemente, De-María toma el nombre de pozo del Rey, del plano de Ferreira da Silva, reproducido por don Francisco Berra, en el Album de la República 1882, en que Berra, con toda infidelidad traduce las leyendas del portugués y donde éste dice: "Pozo de agua salobre de mucha utilidad al pueblo", traslada: "Pozo de agua salobre, conocido por el nombre de pozo del Rey".

Incorre en otro error De-María, al afirmar que la fuente de Mascareñas quedaba sobre el arroyo de las Canarias. Otra vez sigue aquí el plano de Ferreira, que se presta a confusión, pues lleva las murallas hasta el arroyo de las Canarias, es decir, hasta lo que hoy es Paraguay y Galicia, suprimiendo, por lo tanto,

(7) Montevideo Antiguo, Libro IV, pág. 7.

la barranca de los manantiales que era la que realmente corría inmediata a las murallas desembocando en la bahía en la actual calle Florida.

En cuanto a la primacía de la fuente, sobre el pozo que señala Ferreira, baste señalar que ya figura en 1726 la quebrada de los manantiales y la calle de la Fuente como hemos visto, y no es lógico suponer que habiendo levantado los portugueses la fortificación en su vecindad, fueran a buscar en lo alto de la península y distante, un pozo, cuando en el bajo y a su vera tenían agua; lo probable es que los españoles al construir después el fuerte, trataran de buscar en sus proximidades agua, abriendo ese pozo que resultó tenerla salada.

La Fuente de la Cruz

Próxima a la fuente de Mascareñas se excavó pronto otra, la que se llamó de la Cruz. Respecto a su nombre, debemos lógicamente relacionarlo con la calle de la Cruz. Corría ésta, paralela a la de la Fuente y correspondía a la actual Cerrito. Sin duda, la calle y la fuente derivaban su nombre en alguna cruz, levantada por los vecinos, como acostumbraban a hacerlo los españoles, al borde del camino, fuera de la población y próxima a la quebrada de los manantiales.

En uno de los planos con el proyecto de Ciudadela (1771), figura la fuente de la Cruz a 300 varas de la muralla, en la recta que prolonga la calle de San Pedro (hoy 25 de Mayo), de modo que correspondería a la esquina de ésta y Florida.

La fuente de la Cruz estaba protegida, como la otra con su bóveda, cerrada y provista su puerta de escalones, sin duda para impedir la entrada de los animales.

Aunque no podemos precisar la fecha de su apertura, debió ser después del 36, pues no hace referencia a ella Ferreira, y muy anterior al año 41, en que ya se habla de "las fuentes"; y porque ya en el año 44 estaba en ruinas, como pronto veremos.

Al tratar de ponerse en ejecución el proyecto del Marqués

de Verbón, de cerrar con murallas el recinto de la plaza en 1741, el Cabildo se encontró perplejo ante el problema que planteaba el proyecto del ingeniero Cardoso que desviaba la línea que de la Ciudadela se dirigía hacia el puerto, de modo que quedaban afuera del recinto las fuentes de la ciudad. Con ese motivo, se dirigía al Gobernador manifestándole que: "el estado en que queda esta población si el Ingeniero prosigue en hacer la fortaleza en el paraje que la ha delineado, por el gran perjuicio que se sigue a los pobladores por haber de demoler muchas casas comprendidas en la traza de la fortaleza; lo segundo, por quedar esta ciudad sin el uso de la fuente de agua, porque las que hay, quedan afuera de las murallas". (8)

El plan de Cardoso de llevar las murallas más hacia el este, lo que las alargaba, y, por otra parte, dejaba las fuentes en el lado exterior, se debía al interés de Alzáibar en que respetaran sus almacenes, los que con esa modificación, quedaban afuera de las fortificaciones, bien que lindando con éstas. (9)

Las Fuentes de San José y del Puerto

Al proyectarse el cierre de la plaza, se preocupó el ingeniero don Diego Cardoso, de que no faltase el agua en ella. De entonces datan las dos fuentes en su planta, las que perduraron durante toda la dominación española: la de San José, próxima al fuerte de este nombre, que correspondería a la esquina Guaraní y Cerrito, y otra en la actual calle Treinta y Tres y Piedras.

Cardoso construía al mismo tiempo dos balsas extramuros al norte y sur de la ciudadela, y proyectaba la construcción de dos aljibes. Así lo manifestaba en un informe dirigido al Gobernador Andonaegui, en 1746:

"En la del 30 pasado me ordena V. S. que le diga qué dis-

(8) Id., Acta del 23 de octubre de 1741.

(9) Schiaffino, "Las Guarniciones del Presidio de Montevideo", Rev. Militar y Naval, núm. 193, pág. 35.

posición de agua hay en caso de sitio de la Ciudadela, a lo que debo decir a V. S. que por el plano adjunto de la Ciudadela, verá V. S. los dos aljibes proyectados; hay dos balsas de agua debajo del tiro de fusil de la ciudadela y dos fuentes manantiales dentro de la plaza. Pero si nos atacaran, como es hoy costumbre, y V. S. sabe bien, necesitamos de algunas pipas; se pudieron hacer hasta 30 o 40 y hasta hacer el aljibe, y si por allí hubiera

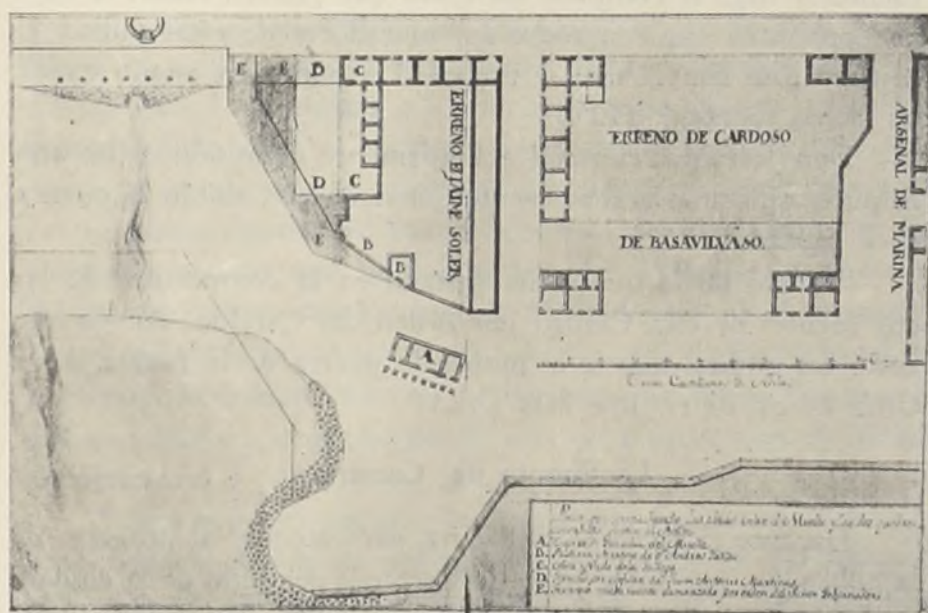


Lámina 3. — La Fuente del Puerto (plano anónimo del Museo Histórico Municipal)

unos veinte o veinticinco vagabundos fuera bien el remitirlos a hacer el aljibe más presto, pues hoy me hallo con cien desterrados y diez enfermos; los demás indios que no son para nada aunque haya doscientos...". (10)

Entretanto las viejas fuentes se derrumbaban. Ya en 1744, el Cabildo resolvía entre las obras urgentes a efectuarse: "Res-

(10) Enero 12 de 1746. Arch. de la Nac., Bs. As. Gobierno de Montevideo.

pecto a que la fuente de donde se provee de agua a la ciudad, está caída y maltratada, se tome la providencia de componerla cuanto antes". (11)

Tres años después, insistía: "lo mismo se acordó se repararan las dos fuentes de la ciudad por estar cayéndose, en cuya conformidad se le dió comisión a Don José Mas, Alcalde de 2.^o Voto, para que consultando maestros peritos, reconozca dichas fuentes y haga el cómputo del costo que pueden tener, el cual por prorrateo saque a todos los moradores de esta ciudad el costo y pase con la mayor brevedad a poner en estado capaz las dichas fuentes". (12)

Don José Más cumplió acabadamente su misión, y un año después, reparadas ambas fuentes, enviaba al Cabildo la cuenta de lo gastado:

"Relato de lo que se ha gastado en la compostura de las dos fuentes de esta Ciudad por orden del Cabildo. Por lo que costó un umbral que se le puso a la puerta de la fuente de la Cruz 24 ps. 05 rs. Jose Mas". (13)

La Fuente de Canarias

Durante el gobierno de Viana, para atender al progreso de la población, que ya ocupaba los terrenos del ejido de la ciudad, se descubrieron nuevas fuentes junto al arroyo que hemos mencionado de las Canarias, que corría de norte a sur, y venía a desembocar en la bahía a la altura de la actual calle Paraguay.

La más famosa de esas fuentes fué la de las Canarias, situada hacia acá del arroyo, que gozó durante muchos años de la más renombrada fama entre los vecinos. Refiriéndose a ella, decía Diego de Alvear en su diario, en 1784: "El pueblo se surte de preferencia de la fuente nombrada de las Canarias, cerca del Portón viejo, cuyas cristalinas aguas, aunque escasas, son muy

(11) Acta del 1.^o de setiembre. Rev. Arch.

(12) Acta del 5 de marzo de 1747, id.

(13) Archivo de la Nación, Mont., marzo 1748.

delgadas, digestivas, nutritivas y de otras virtudes excelentes". (14) Algunos años después, Pérez Castellano refería que algunos vecinos, en su tiempo, preferían el agua de los aljibes, que ya comenzaban a extenderse, pero agregaba: "Yo me atenderé siempre a la de esta fuente que purifican la arena, el aire y los rayos del Sol". (15)

El derecho a las fuentes

La región del arroyo de las Canarias resultó más abundante en aguas aún que la Quebrada de los Manantiales, y como el Cabildo arrendara a los vecinos los propios de la ciudad, comprendidos entre el ejido y las murallas, los que estaban próximos al arroyo, abrían pozos en los terrenos que ocupaban para sus menesteres agrícolas. Dos de esos vecinos sostuvieron con ese motivo un pleito que falló el Gobernador Viana en definitiva. Al parecer, Francisco Esteban de Medina, uno de los arrendatarios, sin duda no hallando agua en su solar, la buscó en el de su vecino Manuel de Torres, que ya tenía un pozo. Torres exigía que Medina le pagase por el uso, de acuerdo con el Código de Minería.

Viana proveyó declarando que ambas fuentes eran de servicio común, pudiendo cualquier vecino proveerse del agua de ellas para su uso y el de su casa, y que en caso de agotarse una de ellas, el poseedor tenía derecho a utilizar la fuente del vecino, dejando a salvo los derechos de la ciudad sobre ambas y condenaba a Torres, por injusto litigante, al pago de las costas. (16)

Las Fuentes Mayor y del Sur

Al iniciarse el año 1762, con motivo de una visita que el Ingeniero Antonio Aymerich realizara a la Plaza, por orden del Gobernador Cevallos, elevó a éste un informe haciendo la

(14) Diario de Alvear. Rev. de la Biblioteca. Bs. As., tomo I, pág. 330.

(15) Rev. Hist., tomo V, pág. 691. Carta de Pérez Castellano, 1787.

(16) Rev. del Arch., tomo III, pág. 234.

crítica desde el punto de vista técnico. En ese documento hacía hincapié en el problema de la provisión de agua, el que a su parecer estaba sin solución, para un caso de sitio, por falta de fuentes dentro de los muros.

Con este motivo el ingeniero Francisco Rodríguez Cardoso, que dirigía las obras, contestaba las críticas, diciendo en lo que a las fuentes se refería:

"En cuanto a que la Plaza o recinto no tiene agua no tengo que decir sino que V. S. y todos estos habitantes la estan viendo correr continuamente pegada al mismo foso del baluarte inmediato a la Ciudadela y que habiendo bebido el Ingeniero en segundo Dn Antonio Aymerich me ha dicho que es buena y que con gran facilidad se puede poner dentro de la Plaza y aun en el mismo foso sin ser cortada; admitiendo que en la estación presente es aqui lo ultimo de la canicula tambien es que las fuentes mas abundantes pierden mucha parte de su fluidez y no obstante corre por la canal de una teja una pulgada de agua cubica, capaz de mantener un mediano ejercito. A esto se agregan dos buenos aljibes que hay dentro de la Ciudadela; y a tiro de la muralla con una piedra se alcanza a los manantiales que estan a la parte del Norte de donde se proveen estos vecinos para su mayor gasto y que si dentro de la Plaza se buscasse tambien se encontraria; y cuando todo esto no basta se tomaran las providencias para hacer mas aljibes y balsas y cisternas que para todo hay remedio". (16a)

No obstante la seguridad que demostraba el Ingeniero, una seca tenaz acaecida dos años después hizo escasear de tal modo el agua que se vió obligado a buscar nuevas venas, en las pro-

(16a) Arch. de la Nación. Bs. As. Colonia Montevideo 1762.

ximidades de la plaza, obteniendo el resultado que en forma enfática describía al Gobernador:

"Señor:

Con el motivo de una grande seca que se experimentó en estos dos meses pasados que no llovió, se han visto las fuentes que están a medio tiro de cañón de la Plaza con tan poca destilación, que al medio día ya no tenían agua que traer los carros para el abasto y consumo grande de la tropa, pues tres carros con doze bueyes, y seis peones se ocupan solo en esto: el gasto de maderas (para dhos. carros) Salario de carpinteros y peones con medio sueldo que en rs. por día, todo junto no vaja de 90 pesos al mes; viendo esto en estos términos y sin dejar el curso de las sobre dhas obras apartándose presidiarios y con ellos he abierto una nueva fuente a tiro de piedra de la muralla junto al portón que tiene 4 varas de ancho y 9 de largo y forma una Zisterna tan abundante de agua que quanto mas se le saca tanto mas es la que mana, de modo, que todo el Pueblo y guarnicion se abastece, y aún mucha más que hubiese, y adose pasos de esta tengo echo una Balza que recoge un manantial de agua por donde se consigue tener para toda la Cavalleria, que si se ofreciese un sitio por tierra no tendrían falta de agua para todo viviente y seguro de que se puede impedir el husso de ella; y aún que de esta obra tuve al principio cierta duda creyendo no conseguir el fin, pero se ha visto lo contrario, viendo el desengaño, acrisolando lo bueno de ella que mereze tener durante el día una sentinela de Guardia del portón para que la negrería del Vecindario con su saca de agua no la ensucien y con esta obra e retirado ya un carro, lo que antes con tres no podían dar abasto por mucha distancia y poca agua, aora con dos, y menos trabajo surten lo necessario. Haviendo concluido esta famosa fuente tan importante como que es el Alma de la Plaza me puse acontinuar a la parte del Sur bajo el glacis de la Ciudadela, y con los mismos doze presidiarios, el manantial que según la instrucción se debe

meter dentro de la Plaza, esta agua me ha de servir de pronto para dar abasto a sobre un mil y quinientos hombres que están alojados en la Ciudadela incluso los presidiarios destinando seis de estos y con sus barriles vajan al foso y por la surtida (16b) de la contra escarpa entren el agua que quieran á todas oras como que ya han empezado a husar ella los desterrados: concluída esa obra se consiguen dos cosas: una el ver abastecida toda esta gente sin salir por el porton y la otra en reformar los crecidos gastos en carros, matadero de Bueyes y Peones, que ni aún el día Domingo tienen lugar de oír una Misa, con Sentinelas sobre los carros para que no paren de trabajar, por ser preciso cuya fatiga espero verla quitada enteramente.

Francisco Rodriguez Cardoso.

Exmo. Sr. Dn. Pedro de Cevallos". (17)

En el plano que reproducimos (lám. 7), levantado por don Diego Cardoso, en 1766, señala las dos fuentes antedichas con este rótulo: "fuentes nuevas hechas el año pasado". Una está señalada junto al portón de San Pedro, de acuerdo con los términos de su parte al Gobernador: "a tiro de piedra de la muralla y junto al Porton". El portón quedaba frontero a la calle de San Pedro, hoy 25 de Mayo, de modo que la fuente correspondería a la altura de esa vía, entre Juncal y Ciudadela.

Estaba, pues, dentro de la quebrada de los Manantiales. Hemos visto que la primera fuente enfrentaba a la actual calle Piedras; la de Mascareñas, próxima a ella; la de la Cruz, cien varas más arriba, en la continuación de la actual Cerrito; y ésta de Rodríguez Cardoso, que se llamó después la Fuente Nueva o Mayor, a cien varas de la de la Cruz, bien que aproximándose a la muralla.

(16b) Paso o puerta pequeña que se hace por debajo del terraplén o foso.

(17) Comunicación del Ing. Rodr. Cardozo al Gobernador Cevallos. Enero 1764. Archivo de la Nación, Bs. As. Gobierno de Montevideo. Fuente del Rey. 1758-1789, leg. II. Diciembre 1763. ¿24?

En cuanto a la segunda, próxima al portón nuevo, "junto al foso del lado Sur", correspondía a la actual situación del Teatro Solís. Así lo afirma también Acuña de Figueroa, señalando su ubicación "donde hoy está el Teatro Nuevo".

Las fuentes descubiertas por el ingeniero Rodríguez Cardoso, resultaron en su costo, bastante módicas a la ciudad: la Mayor no llegó a la suma de 313 ps. 4 reales, y la del Rey, 213 ps. 7 reales; de acuerdo con una resolución del Cabildo, debían pagar a prorrata los vecinos, la primera o fuente Mayor; en cuanto a la destinada a las tropas, iba, por ser para el Rey, a su cargo. (18)

En el mismo plano de Cardoso, figuran dos fuentes dentro del recinto de la Plaza, una junto al fuerte de San José y la otra correspondiendo a la actual calle Treinta y Tres y Piedras.

El agua de las fuentes de Rodríguez Cardoso

Justo es hacer notar que la famosa fuente Mayor de Rodríguez Cardoso, no correspondió en su bondad a los ditirámicos elogios que le tributaba su propio autor. Así resultó de una investigación realizada por el Cabildo a fines de 1770, a consecuencia de las repetidas quejas de los vecinos sobre la mala calidad del agua que repartían los carreros a la población. Llamados éstos a declarar, manifestaron: "que si repartían al público esa agua dañosa, era porque se veían precisados a traerla de la Fuente Mayor, últimamente abierta, negándoseles enteramente el uso de las demás fuentes respecto al embarazo que les ponían los centinelas que había puesto el Gobernador en las antiguas, no permitiéndoles sacar agua de ellas, las que la tenían buena, haciendo que de precisión la tomaron de la nueva, cuya agua era de mala calidad y tejida de pequeños insectos". (19)

(18) Acta del Cabildo. Rev. del Arch., tomo VII anexo al IV. 6 de febrero de 1768.

(19) Rev. del Arch., tomo IV, pág. 177, acta del 20 de diciembre 1770.

De acuerdo con esa declaración y con el informe de los médicos que atribuían a esa agua nada menos que una epidemia ocurrida dos años antes, resolvió el Cabildo pasar copia del acta al Gobernador en esta forma:

"que se haga cargo del perjuicio a que se expone el público de esta ciudad de padecer algún contagio por razón del uso de la referida agua de mala calidad que conducen para el abasto de ella los carreros, y esto en el presente tiempo caluroso y tener entendido este Cabildo que los Zirujanos de esta Ciudad aseveran que el motivo y origen que tuvieron las enfermedades que se padecieron en esta ciudad el año próximo pasado de sesenta y ocho, fué el uso de la referida agua de dicha fuente grande".

Por lo que solicitaban de él, el que se retiraran los centinelas de las primeras fuentes que tenían aguas buenas "cesando desde luego el señalamiento particular que se les ha hecho de la referida fuente grande para la conducción de la agua, permitiéndoles S. S. que todas las referidas fuentes sean comunes y universal su uso a favor del común de esta ciudad". (20)

En un plano de José M.^o Zermeno, de 1771, aparecen: la fuente de la Cruz, la fuente de Rodríguez Cardoso con el nombre de Manantiales, y la fuente del sur con el título de Fuente y balsas del Rey. (21)

Las fuentes de Viana

En un plano posterior, sin fecha y anónimo, sin duda de la misma época, aparece frente al portón nuevo otra, sin duda recién abierta, con el nombre de fuente de Viana y otra con el de Aguada del Portón Viejo. Más afuera la Fuente de Canarias y junto a ella, una Aguada con la nota de Aguada de Viana, que en otros planos lleva el de Aguada de la Tropa, que sin duda fué abierta también durante el segundo gobierno del pri-

(20) Tomo IV, pág. 178.

(21) Museo Histórico Municipal.

mer Gobernador; finalmente, el mismo plano señala, del otro lado del arroyo de las Canarias, los Manantiales, que se llamaron después Pozos del Rey. (22)

El capitán Diego de Alvear, en su Diario, 1784, escribe respecto de la provisión de agua de la Plaza:

"El pueblo se surte de preferencia de la fuente nombrada de las Canarias, cerca del Portón viejo, cuyas cristalinas aguas, aunque escasas, son muy delgadas, digestivas, nutritivas y de otras virtudes excelentes. Dentro del recinto no hay más agua que una pequeñísima cascada, de mala calidad, junto al muelle, y tres pozos en la ciudad, de la de que no se hace uso, mas que pueden suplir en la necesidad. Por la puerta del Socorro, tiene asimismo la Ciudadela comunicación con un corto manantial que se halla sobre la explanada exterior, delante del Portón nuevo, y que en esta última guerra se tuvo el cuidado de cubrir con un arco de bóveda a prueba, a fin de conservarla en caso de asedio". (23)

El Gobernador del Pino se refería a esta última sin duda, entre las disposiciones tomadas para las fortificaciones que comunicaba a Vertiz: "Se cubrieron de bóveda, dos pequeños manantiales, el uno dentro de esta plaza y el otro fuera de ella inmediato a la puerta del foso de la Ciudadela para en un lance tener este esencial alivio". (13 noviembre 1783).

Los dos manantiales cubiertos eran, pues, el del fuerte de San José y el abierto por Rodríguez Cardoso en 1764, o la de Viana en 1771 junto a la muralla, para los presos de la Ciudadela, y la protección de ambos, no sólo era para la conservación de las fuentes "limpias y alegres", sino también como defensa en caso de ataque, de la provisión de agua.

(22) Idem.

(23) Diario de Alvear. Revista de la Biblioteca, Bs. As., T. I, pág. 330.

La superestructura

Reproducimos, ampliada, la superestructura de la fuente, que dibuja Ferreira en su plano citado: es una construcción circular abovedada, coronada por una linterna. Se ve en el dibujo la puerta dirigida hacia la plaza, desprovista de los escalones a que hacen referencia con tanta frecuencia las actas capitulares.

De acuerdo con ese diseño, y con los datos que poseemos, nuestro distinguido amigo el arquitecto Carlos Pérez Montero ha ideado la planta y el corte con los que la acompañamos.

A simple título de curiosidad, damos otra versión que nos transmitiera don Alberto Gómez Ruano, cuyas características nos ha dibujado, gentilmente, a nuestro pedido el arquitecto Juan Giuria. Según Gómez Ruano, la construcción de defensa de las fuentes no serían circulares, sino cuadrangulares, con dos de sus lados más alargados, para dar cabida, además del pozo, a un corredor adosado a éste; las paredes serían bajas, para presentar menos blanco en caso de ataque a la plaza y coronadas de bóveda; la puerta, provista de escalones, dirigida hacia las murallas. Agregaba Gómez Ruano, que en caso de ataque, la pared que miraba hacia afuera, la recubrían de tierra. (lám. 4).

Nos parece más lógica la primera interpretación, con el corredor circular y además autorizada por un dibujo de la época, en tanto que la otra no tiene fundamento documentado alguno, aun cuando estaría de acuerdo con la descripción de Rodríguez Cardoso citada, en la que refiere que la fuente mayor tenía por dimensiones 4 varas por 9, de modo que ésta, por lo menos, era cuadrangular.

Los aljibes

Las dificultades que suponía la escasez de agua, en tiempos de seca, su mal estado con frecuencia y las dificultades del acarreo, amén del costo, hicieron que se pensase en la posibilidad de suplir esos inconvenientes con la construcción de aljibes.

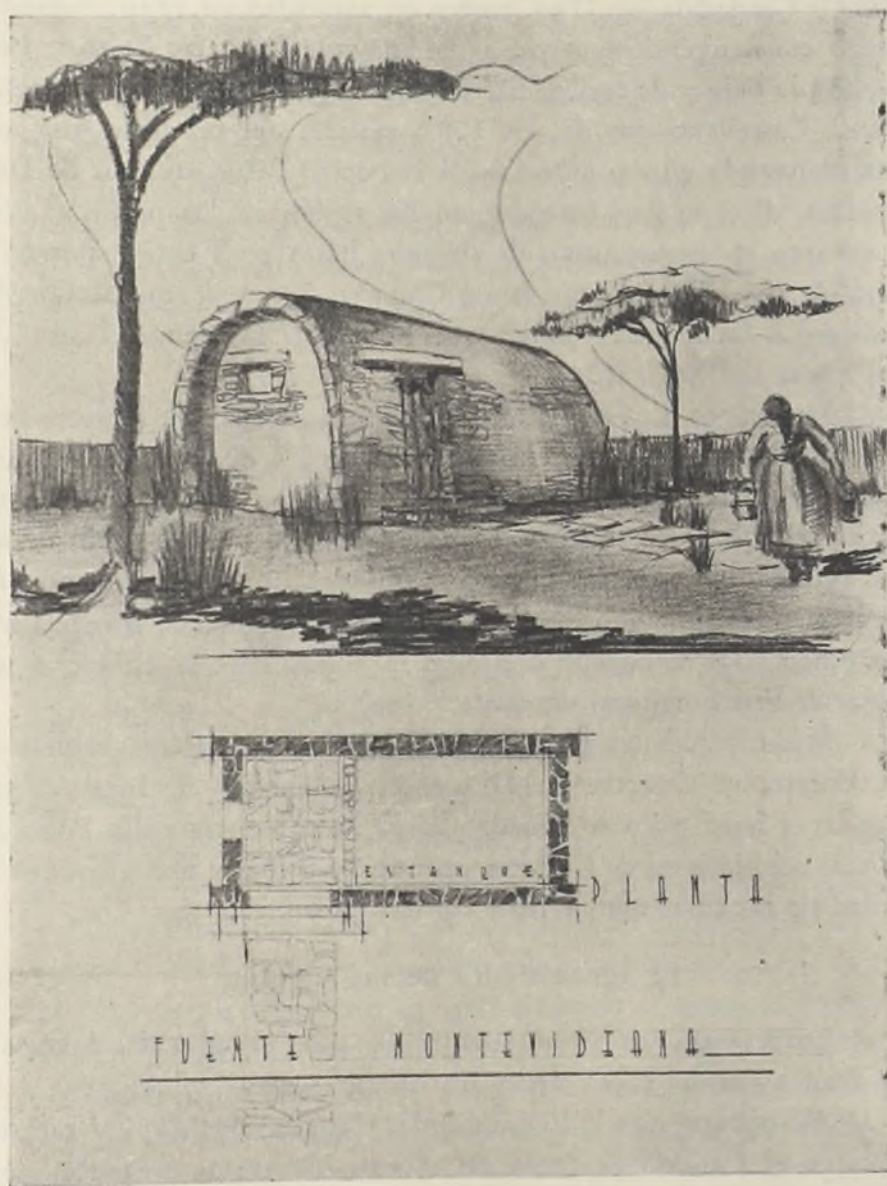


Lámina 4. — Protección de una Fuente, según Gómez Ruano, diseñada por el Arq. Juan Giuria, dibujo de F. Guarch

Hemos visto los dos proyectados por el ingeniero Cardoso para la Ciudadela, en 1746, ambos en actividad en 1750. Fueron luego construyéndose otros, a medida que las casas dejaron los techos de paja y de teja, y fueron sustituyéndose por las azoteas. Pérez Castellano nos da, en 1787, noticia del progreso que se iba realizando en ese entonces al respecto: "Con motivo de las azoteas, dice, se han introducido los aljibes en los patios y las casas que los tienen, usan de su agua hasta para beber, ponderándola más delgada que la de Canarias, pero yo me atenderé siempre a la de esta fuente, que purifican la arena, el aire y los rayos del Sol". (24)

En cuanto al aljibe del Cabildo, uno de los más capaces de la ciudad, se ordenó su construcción en 27 de Noviembre de 1797, encargándole la obra al maestro Antonio Navajas, quien estimó el costo en 500 pesos. De este modo, además de tener agua en abundancia para los presos, se obtenía una economía anual de 108 pesos, que representaba el costo del agua, de modo que en cinco años se pagaba con ellos el aljibe. Este se concluyó a fines de Enero del año siguiente. (24a)

Más tarde, hacia fines del siglo, todos los edificios públicos, el Fuerte, el Cuartel de Dragones, el Parque de Ingenieros, (todavía hace poco se conservaba el brocal en la calle Policía Vieja), el Hospital de Caridad, tenían sus aljibes y una gran cantidad de las casas que se iban construyendo.

El agotamiento de las fuentes

Entretanto, las viejas fuentes en uso, al cabo del tiempo, se iban cegando y era necesario buscar nuevas soluciones.

Así ocurrió con la Fuente de las Canarias en 1793, al punto de que el Cabildo se creyó en el caso de tratar formalmente el asunto "siendo tan notoria la escasez que en día se experimenta de agua, siendo como es un elemento tan preciso y ne-

(24) Rev. Histórica, tomo II, pág. 671.

(24a) Rev. del Arch., tomo V, págs. 193 y 223.

cesario para la vida humana; proveniendo la falta del poco cuidado que hay en las fuentes y terreno que las circuye", por lo que el Alcalde de 1.er Voto don José Cardoso, que había propuesto el asunto, tomó la palabra, en un largo y variado discurso que merece algunos comentarios. No seguiremos el orden de su peroración, limitándonos a señalar la parte que se refiere a los hechos, como verdad histórica; las hipótesis que aduce a cuenta de los filósofos, a los que solamente atribuimos el mérito en las observaciones sagaces, y la culpa de los errores; y la solución que propone el digno Alcalde como fruto de sus meditaciones sanitarias.

Respecto de la fuente dice: "Pregúntese a los que conocieron la Fuente de Canarias ahora treinta años, si entonces había más porción de arena y si había también más copia de agua? Todos dirán que sí, y que no sólo había agua para beber, sino que también la había acopiada y corriente para lavar: de qué principio, pues, puede provenir que ya no la haya con corriente descubierta, y copiosa, sino de que la arca de que antes se recogía la agua era grande y ahora es pequeña? Antes había médanos altos y sierras de arena que criaban juncos, y ahora todo está llano y casi al nivel del mar.

Las hipótesis van por cuenta de los "filósofos" que tratan del origen de las fuentes. Veamos lo que decían, según Cardoso: "La arena como tan porosa que es, es fácil en dejarse penetrar por el agua y fácil también en darle salida. Pero como cada gramo de arena es un obstáculo en que tropieza el agua, aunque sale por ella tranquilamente y sin precipitarse de golpe. El agua que recibe la tierra cuando llueve y que por resquicios y agujeros penetra lo interior de ella, no brota afuera sino por los conductos que le franquea alguna tierra esponjosa y arenisca y aunque por estar cubiertos no se nos presenten a la vista, colegimos que sucede así cuando vemos que al brotar el agua sale mezclada de menudísimos granos de arena, que como átomos voltean por toda la columna de agua que sale. Por esto se supone que la arena

es uno de los cuerpos que en la naturaleza contribuyen más al origen y permanencia de las fuentes; pues, si no hubiese algo más abajo de la superficie de la tierra, capas de arena, como las hay, en donde brotan las fuentes, o las aguas no tendrían salida a la superficie y faltarían las fuentes, o en caso que la tuviese, saldría con precipitación, así como salen por los canales de un tejado, y las fuentes se secarían presto”.

“Fuera de este servicio, la arena adelgaza y purifica el agua. La de las fuentes, o proviene inmediatamente de la del mar, que trasumándose por las entrañas de la tierra sale a la superficie ya dulcificada, o los vapores que del mar, de los árboles, de las yerbas y demás cuerpos húmedos levantar los rayos del sol; como quiera que sea, la arena contribuye a la buena calidad del agua, porque si proviene de la del mar y es posible que alguna cosa distinta del calor la desmide de su natural crasitud y amargura, no puede ser otra que la arena que en frotándose continuamente de pasar por ellas sus partes más gruesas y salitrosas, quedan represadas y detenidas, y si provienen (como es más verosímil) de los vapores que levantan los rayos del sol y que refrescándose en la atmósfera se condensan y vuelven a la tierra reducidos a rocío, nieve o lluvia, también la arena la purifica de las heces y cuerpos extraños que hacen el agua de lluvia nociva y de mal gusto”.

Agrega después que el agua filtrada por arena pierde el ruin gusto que tenía, que si después de filtrada cae en el barro, lo recupera; que si los pozos no pasan de la superficie de arena, el agua es buena, y es mala si se excava hasta el barro. Con esto sienta que de la arena dependen el origen, permanencia y la bondad de las aguas; de ahí que cuanto más arena, mejor y más abundante será el agua, y como en la fuente de las Canarias se ha extraído la arena, de ahí la decadencia de la famosa fuente, por lo que pide que no se extraiga más arena de las proximidades de la fuente; más aun para evitar que el viento la arrastre, propone cercar “toda el área necesaria para un buen

número de fuentes", y para que el cerco sea de poco costo y de mucha duración, cree lo mejor los palos de sauce, colocados formando palo a pique alrededor de las fuentes. De este modo, agrega, "la ciudad tendrá una alameda o sauzal cercano que sirviendo de primera necesidad, servirá también a su diversión y desahogo".

Finalmente, prescribe lo que hoy llamaríamos un área de protección a la fuente, "hecho el cerco se puede prohibir que dentro de él se hagan barracas, porque las inmundicias que de ellas y de los cuerpos se arrojan, no pueden hacer al agua ventaja alguna". Dijo, y los asistentes convinieron, que no se les ocultaba lo sólido y fundado del razonamiento hecho por el señor Alcalde y resolvieron que "desde luego se verifique un proyecto tan famoso, útil y conveniente a esta República, que asegure la perpetuidad del agua de las fuentes de que en la actualidad es notorio que escasean, siendo la poca que vierten, no de la mejor y sí capaz de ocasionar enfermedades".

Y para hacer el proyecto posible, encargan a Manuel Rella y a Francisco Antonio Maciel para que en compañía del Regidor y del Síndico previa visita al sitio, hicieran presupuesto de lo que podía costar el "famoso proyecto" del Alcalde Cardoso. (25)

Concuerta en un todo con la exposición del alcalde Cardoso, la que Pérez Castellano con más sencillez nos describe en la misma época:

"Los que conocieron a Montevideo ahora 30 ó 40 años se acuerdan bien que el agua que se bebía en esta ciudad dos o tres décadas de años, antes del tiempo que estamos era más abundante, más delgada y de mejor calidad de la que se bebe al presente; pues todos los que en aquel tiempo venían de Buenos Aires la elogiaban como muy superior a la de allá, en vez de que todos los que vienen ahora la reputan como muy inferior.

(25) Acta 22 marzo 1793, tomo IV, Revista Archivo Administrativo.

"Muchos advierten de qué puede provenir y proviene esta diferencia; y aunque ahora no sea fácil hacer que el agua sea tan copiosa, y que recobre las buenas cualidades que ha perdido, lo es a lo menos impedir que se disminuya y deteriore más de lo que está.

"Que el agua fuese entonces más copiosa se demuestra con los ojos, porque veíamos que en otro tiempo corrían por los dos lados del volumen de la arena, en que están las fuentes, es a saber por el norte y el del sur, dos arroyuelos tan copiosos, que en ellos se lavaba toda la ropa del pueblo; en vez de que ahora no corre más arroyuelo que el del sur; pero con tanta escasez que casi no lleva agua para lavar ropa alguna. A más encima de que en la arena había lagunas de agua permanente en las cañadas que los cerrillos o médanos de arena formaban, con la separación natural que tenían entre sí, y ahora como no hay médanos ni vestigios de ellos, no hay tampoco lagunas.

"También es evidente que el agua era entonces más delgada y de mejor calidad que ahora, no sólo por la composición favorable al agua de Montevideo que según se dijo arriba hacían los que venían de Buenos Ayres, sino también porque entonces ni cortaba el jabón, ni se experimentaba en el gusto que fuese gruesa y salobre, como lo está ahora y se experimenta gruesa y salobre muchos días.

"El principio de que proviene esta diferencia es de que la masa de arena, en que está la Aguada, se ha disminuído notablemente, pues que en otro tiempo se veían, como dijimos en aquel parage médanos altos cubiertos de juncos muy superiores al nivel de la Playa; en lugar de que ahora destruídos los juncos, con el trajín, arrebatada mucha parte de la arena con el viento; y otra mucha extraída para las obras del Pueblo, los médanos se han abatido y la arena se ha disminuído en tanto grado, que su superficie está casi al nivel de la Playa, en que bate el agua salobre de la bahía. De este hecho que es constante y del que pueden disponer todos los que conocieron a Montevideo ahora

30 o 40 años se sigue lo primero que el fondo de las fuentes es en el día inferior a lo que era entonces; porque estando la arena muy baja lo están también las fuentes y sus fondos. Segundo que la bahía que está cercana, en las medianas crecientes comunica salobre al agua de las fuentes y por cuya causa en unos días están las fuentes en peor calidad que en otros, tercero que el fondo de las fuentes ahora más inmediato a la greda o barro negro que le sirve de baza a la arena, y que vicia el agua, que se asienta o se acerca mucho a él, como se han experimentado en aquellas fuentes, que por hacerlas más copiosas, se han ahondado más de lo ordinario. Se sigue, en fin, que al paso que la arena ha disminuído, se ha disminuído también el agua, que se contiene en ellas, porque la arena allí viene a ser como una esponja que recibe el agua llovediza, que la retiene sin dejarla precipitar de golpe y que la va sudando poco a poco después de haberla purificado de las heces de la atmósfera, con el auxilio del Sol y del Aire; Y es evidente que una esponja que retiene el agua a proporción de su tamaño como lo es que un vaso grande contiene más líquido que uno pequeño”.

Las conclusiones a que llegaba el informe eran que se debía prohibir en el futuro la extracción de arena; del mismo modo impedir que se destruyeran los juncos, y evitar que el viento obrara libremente sobre la arena que había quedado.

A ese efecto proponía que se cercara todo el volumen de arena en que estaban las fuentes plantando en todo su contorno una estacada de sauces, como en el proyecto de Cardoso, agregando que en esa zona se estableciera la prohibición de que los marineros levantaran barracas, a fin de que estando limpia no se contaminaran las aguas. (25a)

Y después de tanto entusiasmo sobre algo tan factible, no se volvió a hablar más del asunto.

(25a) Pérez Castellano. Caxón de Sastre. Original en poder de la familia Borrat Viera, que nos ha facilitado gentilmente la toma de estos datos.

Los Aguateros

La conducción del agua desde la fuente de las Canarias, a medio tiro de cañón de las puertas de la ciudad, hasta el interior de ésta, constituía un problema serio. Los aguateros iban por ella en grandes carretones, de pesadas y enormes ruedas, en los que llevaban en una pipa el líquido elemento, arrastrando dos bueyes la carga, en forma que nos ha dejado al vivo Vidal en



Lámina 5. — El Aguatero (del álbum de Vidal)

su álbum, una de cuyas láminas reproducimos, no sin objetar que no deja de llamar nuestra atención la vertiginosa marcha de los cornúpetos, impropia de su reconocida prudencia, poco en consonancia con los caminos de la época, y menos todavía con la lentitud y apatía de los pobladores de entonces, prototipos de vida reposada y enemigos de toda agitación intempestiva. Los carretones destruían de tal modo las calles, que fué necesario que se prohibieran por resolución del Cabildo, sustitui-

yéndolos por vehículos más livianos. "Ahora, dice Pérez Castellano (1787), se conduce el agua en carretas pequeñas, tiradas de dos bueyes, con un tonel que hará como pipa y media catalana; había hasta 30 de ellas, y se introdujeron este año por mandato del Gobierno, que prohibió los carros toscos, que antes se usaban, perjudiciales a las calles por su enorme peso y mala disposición de ruedas, que ceñidas firmemente al eje, no podían dar vuelta sobre él, de suerte que al dar la vuelta arrancaban la piedra y arrollaban el terreno. (26)

Por otra parte, el pingüe negocio que realizaban con la venta del agua, daba cierta insolencia a los aguateros, los que se habían atrevido a realizar una huelga en 1779, al mismo Rey, de la que daba cuenta Del Pino al Oficial Real; el pretexto parecía ser la falta de pago por parte de las arcas reales:

"Mui señor mio: Haviendo acahecido el dia de hoy que los peones destinados en los carros que distribuyen la agua a los Guardias Cuarteles y Presidarios de esta Plaza los han abandonado, faltando a esta obligación y alegando que nó se les paga sus sueldos vencidos en el Real Servicio; y diciendome el Exmo Sr. Virrey en oficio de 31 de Marzo ultimo avia quedado el Sr. Intendente en dar providencia para que se sacaran los individuos empleados en estas obras, espero me diga V M si se halla con orden para ello o sitiene arvitrio para de pronto darles algun socorro con que se les estimule a la continuacion de su encargo, para que no carezca la tropa de tan precioso auxilio y se corten por este medio las frecuentes quejas de tan qual por falta de los requeridos individuos han acahecido.

Nuestro Señor gue a V M m.s a.s — Montº 31 de Mayo de 1779

B l m.s de V M d su mas atº serv

Joachin del Pino.

Sr. Dn Joseph Franº de Sostoa". (27)

(26) Rev. Hist., loc. cit.

(27) Arch. de la Nac. Montevideo.

El precio del agua

Al iniciarse el siglo XIX, el aumento de la población hizo ya difícil el abastecimiento de agua a la ciudad, cuyo consumo era cada vez mayor; los aguateros traían de los pozos de Canarias y de la fuente nueva, el agua para la población y el aumento de la demanda les llevó a elevar el precio de tan capital artículo. El precio estipulado corrientemente, era el de 4 canecas por medio real. La acepción caneca, hoy desusada, se empleaba entonces para designar una vasija de barro vidriado; pero el término tenía, además, el significado de una medida de capacidad, aunque variable; había canecas de 9 frascos que equivalían a 19 litros, aunque la que se empleaba en Montevideo, era la de 5 frascos, o sea algo más de 10 litros, de modo que por medio real daban los aguateros 40 litros de agua; ocurrió entonces que, con motivo de la escasez, habían elevado el precio hasta vender a real 3 canecas, es decir, algo más de 30 litros (el frasco tenía 2137 cc.); habían subido, pues, casi el 200 por 100.

El Ayuntamiento se alarmó e hizo comparecer a los aguateros a la Sala Capitular (27 de agosto de 1801), e interrogados por el motivo de la suba, manifestaron que era el tiempo que fijaba el valor del agua, y que el Cabildo tomase las resoluciones que gustara sobre el particular. No necesitaba ciertamente éste que se le hiciera esa insinuación un tanto insolente; y por corta providencia resolvió: que cualquiera que quisiese, sin limitación de número, podía abastecerse del agua de las fuentes de la ciudad, conduciéndola en carro, carretillas o cabalgaduras, con tal que la vendieran al precio corriente de 4 canecas por medio real, con la obligación de que los que proveyeran de agua, deberían tenerla de continuo aseada para evitar la corrupción, lo que haría vigilar el propio Cabildo; recomendábales, además, que ni ellos debían extraer arena, ni permitir que nadie lo hiciera, estando penada con multa la infracción; del mismo modo debían vigilar que no se instalaran lavaderos en las proximidades,

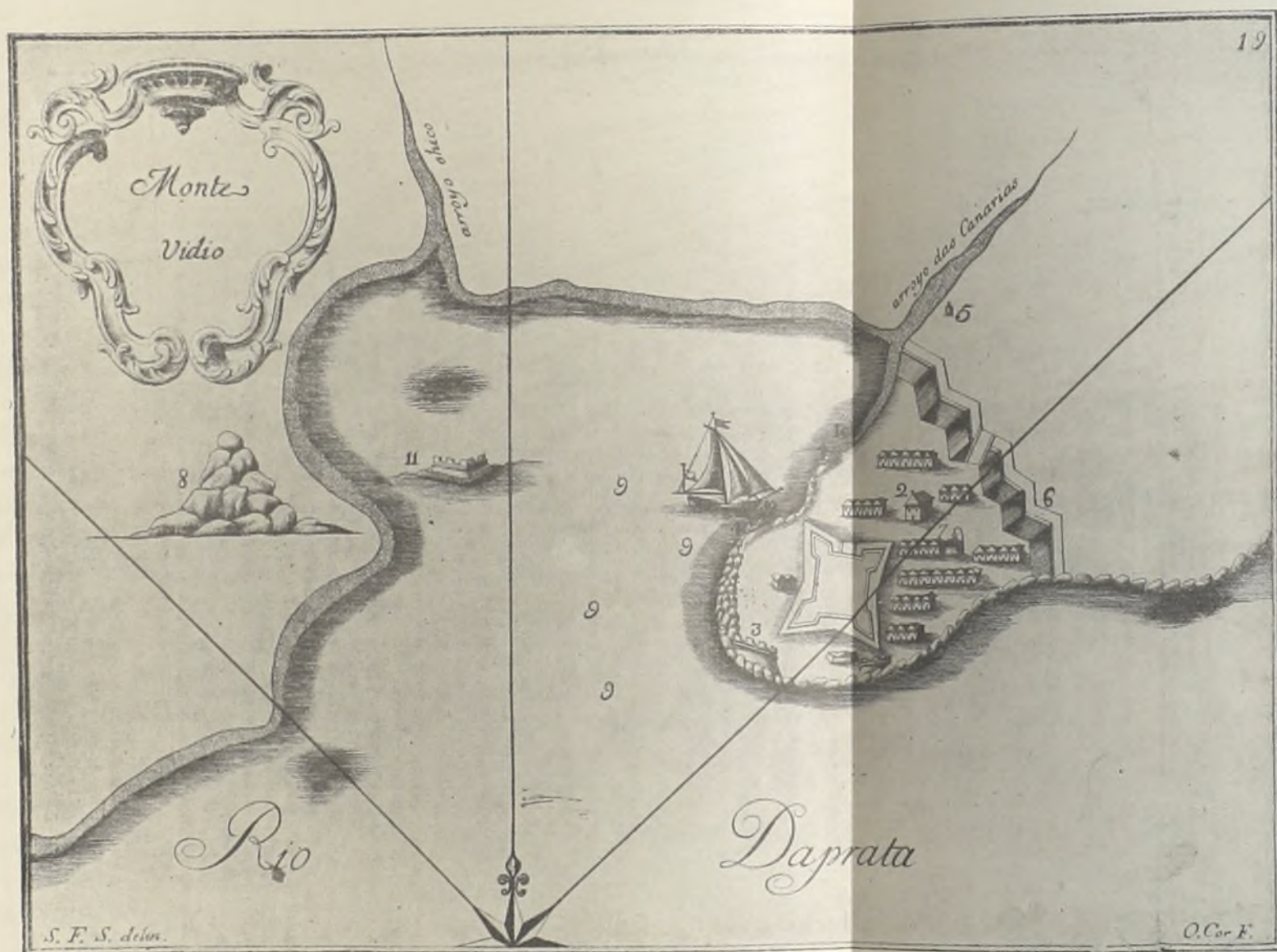
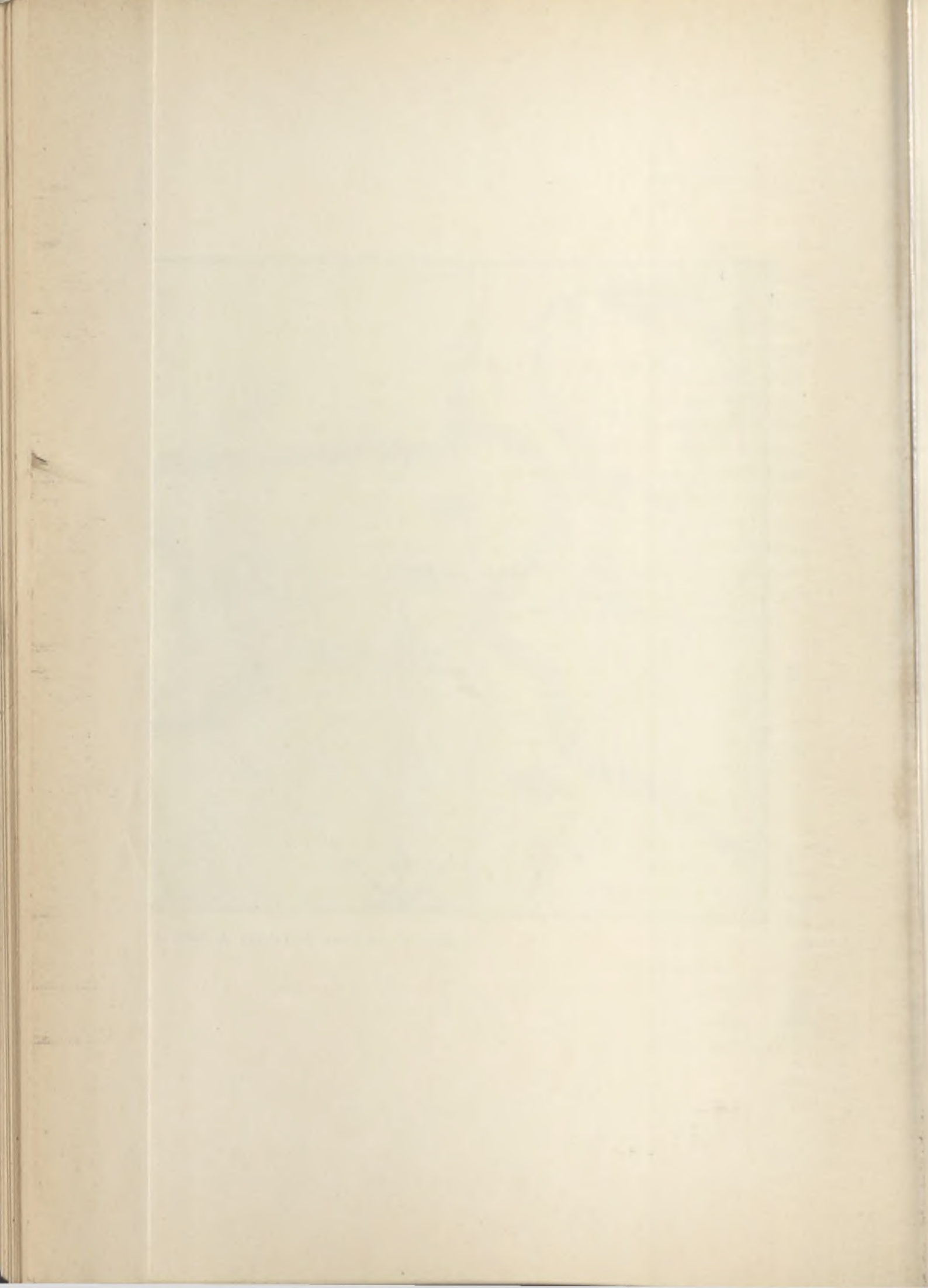


Lámina 6. — Plano de Ferreira da Silva, 1736



ni se emplearan esas aguas con ese fin; y finalmente, que los aguateros no podían impedir que cualquier particular extrajese agua para su uso, en barriles, botijuelos, etc., aun cuando se tratara de fuentes construídas por particulares, "porque siendo comunes las aguadas, deben ser disfrutadas generalmente". (28)

El abasto del agua

Estas resoluciones se elevaron, para su aprobación, al Gobernador Bustamante y Guerra, quien creyó conveniente recordar al Cabildo una proposición presentada en 1799 por Gregorio Pereira y Juan de Arce. Estos se comprometían a realizar el abastecimiento total de la población, exigiendo, naturalmente, concesiones para su empresa. Consultados los proponentes, Pereira desistió, pero Arce reiteró su proposición anterior con un nuevo socio, Francisco Bueno, habiendo tomado el Gobernador las garantías de seriedad del caso respecto de los proponentes, que resultaban ampliamente satisfactorias. Hacía presente Bustamante al Cabildo, que fuera de las ventajas de había de obtener la población, con la provisión regular y barata del elemento, otras relacionadas con la destrucción de las calles, por los carros pesados que se empleaban, aconsejando el empleo de caballerías en su lugar, como se había resuelto en Buenos Aires: calculaba el Gobernador el costo anual de agua a la población, en 34,000 pesos, lo que reduciéndolo a litros (calculando la población en 10,000 habitantes), venían a ser 40 millones anuales, es decir, lo suficiente para la de bebida, para la comida y apenas para la higiene personal (11 litros diarios por cabeza). Hay que tener presente que la ropa se lavaba en los pozos de la Estanzuela.

Las obligaciones que proponía el Gobernador que se le exigiera a los proponentes, eran: que la concesión duraría 6 años; que debían en todo tiempo, aun en el de seca, cobrar a medio real las 5 canecas, que éstas debían ser de 5 frascos (es decir,

(28) Rev. Arch. Adm. Acta 29 Abril 1801, tomo V, pág. 456.

la caneca 10 litros), y que la extracción debía hacerse de los pozos del Buceo u otros parajes "en donde jamás se agota".

El Cabildo aprobó la exposición hecha por el Gobernador. (29)

Llama la atención la aprobación del monopolio del agua que votaba el Cabildo, a pedido del Gobernador, pues, unos años antes, ante una análoga propuesta la había rechazado indignado a pesar de los informes favorables del Ingeniero y del Síndico Procurador, manifestando que "la propuesta para el estanque del agua era horrorosa y detestable y que en Montevideo no había motivo ninguno, ni lo habría, para permitirlo". (29a)

Sin embargo, sea porque el Cabildo reaccionara volviendo a sus antiguas ideas, o porque los aguateros protestaran, el hecho fué que éstos continuaron suministrando el agua a la población, y como estaba en vigencia el arancel de 5 canecas por medio real, tarifa que no podían alterar, buscaron burlar la disposición disminuyendo el volumen de las canecas, lo que el Gobernador previno al Cabildo, que procedió al reconocimiento de las medidas que se empleaban resolviendo se hiciese el modelo obligatorio de la caneca oficial de 5 litros, del que un ejemplar se archivaría y otro se pondría a disposición de los aguateros, para que fabricasen las suyas de acuerdo con ese modelo, las que deberían ser marcadas por el Cabildo con su sello JR para evitar todo fraude.

Con el mismo fin ordenaba que las carretillas llevaran, en la parte posterior de las pipas, el número de orden de matrícula del aguatero, que debían solicitar del Cabildo.

Rehabilitación de la Fuente de San José

La toma del agua por los carretilleros de la fuente de Canarias hizo que las de la plaza se abandonaran, circunstancia que aprovechó Maciel para solicitar que la del fuerte de San José se le concediese para el uso del Hospital. Con ese objeto

(29) Rev. Arch. Adm. Acta 10 setbre. 1801, tomo V, pág. 463.

(29a) Pérez Castellano. Caxon de Sastre, 1787.

se dirigía al Gobernador Bustamante y Guerra en 1801, en esa forma:

"El Hermano Mayor de la Hermandad de Sn Joseph y Sta Caridad, hace presente a V. S. que el Sto. Hospital de su cargo se halla en una extrema carestia de agua para las precisas atenciones, por ser considerable el gasto, no solo en razon del servicio de cocina, Botica y fregados, sino porque continuamente se dan baños a los enfermos de enfermedades venereas de suerte que puede (graduarse) el gasto diario de seis pipas... y como no puede dar abasto el aljibe que se fabrico en el gran patio del Hospital y se agota a cada paso. En este extremo y con presencia de la carestia general de agua en que esta la Ciudad y se ira aumentando a proporcion que lleguemos al verano, me ha ocurrido proponer a la piedad de V. S. un arbitrio que pudiera remediar tan grande mal y consiste en que se sirva V. S. permitirme hacer limpiar un manantial que se halla al lado del Sur del Fuerte de San Joseph, cuyas aguas potables estan sirviendo para el lavado y remojo de cueros, en perjuicio del buen aire de las inmediaciones, con lo cual y ponerle cercado de ladrillo con su correspondiente puerta con llave, a efecto de que no puedan en lo sucesivo ensuciar el agua con las inmundicias, tendria el Hospital un socorro inestimable y esta Plaza un recurso para cualquiera caso de asedio enemigo. Dios gue. a V, S. ms as. Francisco Antonio Maciel".

Accedió al pedido de Maciel, el Gobernador Bustamante y Guerra, decretando al pie de su solicitud:

"Como se pide con la precisa circunstancia de haber de servir al Público esta fuente del mismo modo como se executa con las otras de esta Ciudad en igual escasez que la que ahora se experimenta. Bustamante". (30)

(30) Schiaffino, Historia de la Medicina, tomo II, pág. 571.

Los Manantiales del Buceo

Pero entretanto, el espíritu emprendedor de Bustamante y Guerra había ya presentado al Cabildo un proyecto que venía madurando desde su ingreso al Gobierno, para la provisión de agua a la ciudad en forma generosa, que facilitase no sólo la necesaria para la población, sino que pudiera servirse de ella para el suministro de los navíos en forma fácil y aun para el empleo del lavado de la ropa, que se hacía entonces en la Estanzuela, distante de la ciudad.

Con ese objeto, presentó su programa al Cabildo en 16 de febrero de 1802, en la siguiente exposición:

“Penetrado de los apuros y cuidados con que frecuentemente afligen a esta Ciudad las secas repetidas que se experimentan, me propuse desde mi ingreso al mando de ella el pensamiento de ver si sería asequible la idea de conducir aguas permanentes dentro de su resinto o en sus inmediaciones. Las grandes atenciones de la Guerra Reciente, los dolorosos efectos que ha causado en las propiedades y Comercio de este Suelo, y otras consideraciones atendibles, me hicieron suspender el deseo de proceder a el examen y previos reconocimientos de una empresa que exigía toda la madurez y reflexión para no comprometer su acierto y ejecución, pero desde el instante que la Paz de Portugal nos anunciaba muy próxima la General de Europa, formé la resolución de dar principio a el proyecto, a cuyo fin previne a el Maestro Mayor de estas Reales, obras de fortificación Don Tomás Toribio, que pasando a reconocer los Manantiales de estas inmediaciones, me informase si las aguas de el del Buceo podrían conducirse quando no dentro de los muros de la Plaza, por no permitirlo el desnivel entre aquel parage y el Cordon a lo menos a uno de los dos cubos del Sur o Norte, en donde a mas de socorrerse el pueblo del preferente alimento del agua sin las escasezes que causan las aflixiones del día, facilitasen a las Embarcaciones de Guerra y mercantes la comodidad de hacer sus agua-

das sin los riesgos y consecuencias fatales que experimentan las Marinerías en esta operación por el horroroso modo conque aquí lo ejecutan.

"Practicado en breve reconocimiento por el citado Don Tomas Torivio del Sitio del Buzeo, y deduciendo la diferencia de nivel entre la altura de aquellas aguas y las inmediaciones del Porton nuevo de San Juan, me asegura la posivilidad de la conduccion de las aguas a este sitio, siempre que aquellas sean permanentes, y en cantidad bastante para el surtimiento de ambas atenciones, añadiendome que para asegurarse de aquella indispensable circunstancia, era preciso formar alli algunas Zanjas para descubrir la cantidad de manantiales que se reuniese, viendo al mismo tiempo si en el transito que media entre el Buceo, y la Ciudad se encuentran en algunas cañadas u otros manantiales de buenas aguas que enriqueciesen las de aquel Sitio, y como al paso que me anima el empeño de convencerme si será o no verificable el indicado proyecto quiera a si mismo instruir VSia de el como extensamente lo haré en el acto aque asistiré y celebrará ese Cuerpo el Veinte del corriente, me ceñiré ahora a manifestar a VSia que como mi objeto sea formalizar el Expediente principiandolo por los expresados reconocimientos, se hará preciso para costearlos ocurrir a el fondo de los ramos de Policia, y si del resultado de ellos prometiese la facilidad de realizarse esta interesante obra, se procederia desde luego a las operaciones Sucesivas de la exacta nivelación del Terreno, a formar el Plano Topografico del Curso que hayan de traer las aguas, al presupuesto del costo de ella, y a meditar los medios y arbitrios mas Suabes que redimiese en lo sucesibo a este vecindario de las angustias frecuentes que experimenta, para que si dichosamente se coronase algun dia este importante proyecto tubiese yo la inexplicable satisfaccion de haber sido su autor, dejando a este Pueblo la memoria del mayor beneficio que podia proporcionarle y a VSia un Sincero testimonio de lo que me intereso en el bien y felicidad de su apreciable Vecindario, esperando del notorio

Zelo que VSia asiste los auxilios, y luzes que me prometo para afianzar el exito feliz de una idea tan recomendada por su incomparable utilidad y ventajas. Dios guarde a VSia muchos años Montevideo diez y seis de Febrero de mil ochocientos dos. José de Bustamante y Guerra". (31)

Hace referencia el Gobernador a que desde su entrada al gobierno se había preocupado de la posibilidad de dotar a la ciudad de aguas permanentes, explicando la demora sufrida, por la guerra de Portugal de 1801-2. Y así parece que fuera. En efecto, ya en las actas capitulares hallamos en la sesión del 15 de Noviembre de 1800 que el proyecto estaba madurado. En esa ocasión, al anotar ante el Cuerpo edilicio las necesidades urgentes que sentía la ciudad para buscar el medio de subsanarlas, decía: "Que siendo el agua un alimento que obra con tanta influencia en la salubridad del género humano, debe siempre consultarse y preferirse su cualidad en todos los pueblos de un gobierno ilustrado y celoso", y añadía que: "no siendo comparables las aguas que ordinariamente se beben en la ciudad, con las especiales que tenemos en el Buceo, y por otra parte, haciendo ver los robos y maldades que dimanaban de la costumbre general de enviar a aquel sitio las criadas a lavar, siendo la perdición de éstas y prostituyéndose a vicios, aún las más recatadas"; a lo que añadía "el bárbaro modo con que la marinería de las embarcaciones hacía la aguada, aún en la dilatada estación de invierno, cuando los vientos del polo y el Pampero de una frialdad aguda y penetrante, capaz de helar a los hombres, o cuando menos de causarles enfermedades, que de esto se originan por verse precisados a meterse en el agua para arrastrar la pipería desde tierra a las lanchas y de éstas a aquélla, debía pensarse eficazmente algún día en la conducción de las aguas del Buceo a este pueblo haciendo en el Cordón un espacioso lavadero puesto al cuidado de la guardia que allí se halla; y formando desde aquel sitio otro conducto o canal por donde se dirigiese el agua

(31) Arch. Nac., Caja 260, Doc. 2-10.

al Cubo del Norte para que hiciesen agua en aquel parage cómodamente las embarcaciones”.

Y abundando sobre la importancia del hecho agregaba: “La comodidad de hacer las aguadas en todos los puertos es uno de los principales cuidados de los gobiernos de todas las potencias europeas, como que en la facilidad de esta operación depende hacerse mucho más expeditas las expediciones militares y mercantiles; y que en ninguna parte del mundo a que lo había conducido su carrera no había visto jamás tan extraordinario descuido y abandono como el que dolorosamente había observado en este puerto”. (31a)

El Cabildo aceptó, en principio, la idea del Gobernador, pero se detuvo ante la dificultad que pudiese presentarse por la diferencia de altura que había entre el Buceo y la Plaza, y por la distancia a que se encontraban los manantiales de la ciudad, que hacían necesario saber a punto fijo si eran subsanables; y por otra parte, el problema financiero que suponía, pues esos gastos debían cargarse al abasto, contando con que pudiese aumentar el rendimiento en los años sucesivos; por lo tanto, necesitaba la seguridad de la posibilidad de la obra, el gasto que demandaría y el poseer los recursos que el abasto de carnes pudiera producir en el futuro. (32)

El Proyecto del Gobernador Bustamante

Respecto a las características del proyecto y a la financiación de que hablaba el Cabildo, Pérez Castellano transcribe un informe con todos los detalles:

“El agua de las fuentes que abastecen a la ciudad se halla tan apurada con la seca que es indispensable pensar en el medio de que no nos falte este renglón de suprema necesidad. El que ocurre menos dificultad en la práctica es el hacer venir el agua

(31a) Rev. del Arch. Adm., tomo V, pág. 386.

(32) Id. id., Acta 20 febrero 1802.

a la ciudad, del Arroyo que llaman del Buzeo, por ser copiosa, excelente y porque su situación es la más cercana y de modo que por el albardón, en que está situada la ciudad y que se continúa hasta las vertientes de dicho arroyo, puede el agua hacer camino, sin muchas inflecciones, sin cortar haciendas que sean de valor, sin romper peñascos, sin entreverar cañadas que sean profundas y por consiguiente sin que sea necesario formar muchos arcos para salvarlas”.

Después de esta introducción el proyectista empezaba a describir las características de su estudio:

“En la parte más alta en que empieza a correr, el arroyo con abundante agua, no tiene más que 9 varas de elevación sobre el nivel del mar en que desagua; represándolo puede ganar alguna más, pero sería mucho si ganara dos varas más atendiendo a que son bajas las tierras de los contornos”. Esas once varas consideraba el proyectista que eran insuficientes, y que siendo necesaria una altura por lo menos de 16 varas más, hacía indispensable el empleo de máquinas para elevarla al nivel deseado.

Para ese fin proponía dos sistemas, “los cigoñales y las norias”: “Las norias y los cigoñales son las máquinas más comunes y probadas. Son sencillas, de poco costo y de fácil reparo, pero demandan mucha gente; porque no pudiendo con ellos levantar cómodamente el agua más que a 4 varas, es menester multiplicarlos, en el caso de ser necesario elevarla hasta 16 varas. En ese caso es menester colocar 4 estanques uno sobre otro, armados cada uno de 2 cigoñales. Los dos primeros trabajarían en el mar para estanque o represa del arroyo, levantando el agua a 4 varas y lo darían al segundo estanque; en éste funcionarían otros dos cigoñales que la elevarían del mismo modo y la enviarían al tercero, de éste al cuarto y éste la subiría hasta la altura suficiente con la que pudiera por sí misma seguir hasta la ciudad”.

Estos estanques demandarían 8 hombres, que como nece-

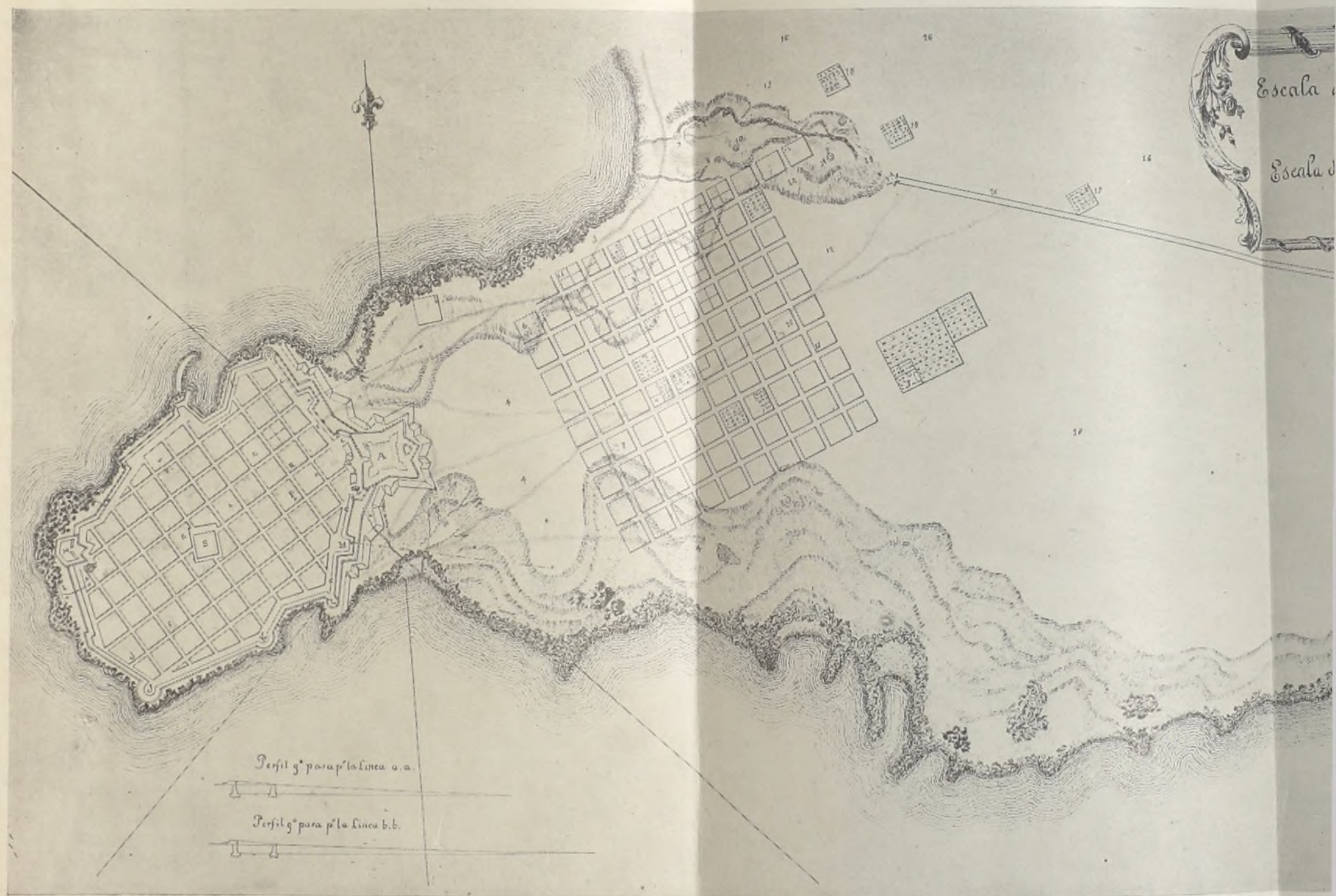


Lámina 8. — Plano de Juan de los Reyes, 1798. — Original en el 1



Plano de la Plaza de S.^a Felipe de Montevideo en el Rio de la Plata en el que se demuestran sus fortificaciones executadas, y por executar y el terreno perteneciente al Gobierno y Ciudad de esta Plaza.

A	La Ciudadela con su puerta de vado, o leñadero y sus fortificaciones de la izquierda y del lado de la derecha.	L	Bateria de S. Carlos con su puerta de vado.	Y	Bateria de S. Carlos con su puerta de vado.	10	Bateria de S. Carlos con su puerta de vado.
B	Bateria de S. Fernando con su puerta de vado.	J	Bateria de S. Juan con su puerta de vado.	N	Bateria de S. Juan con su puerta de vado.	11	Bateria de S. Juan con su puerta de vado.
C	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	K	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	Y	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	12	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.
D	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	L	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	Z	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	13	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.
E	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	M	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	E	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	14	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.
F	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	N	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	1	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	15	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.
G	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	O	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	2	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	16	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.
H	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	P	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	3	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	17	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.
I	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	Q	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	4	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.		
		R	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	5	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.		
		S	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	6	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.		
		T	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.	7	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.		
				8	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.		
				9	Bateria de S. Felipe con su puerta de vado.		



El cálculo del costo era el siguiente:

La primera noria más cara por su altura	\$ 4.000
Las otras dos con sus estanques	6.002
Primer canal a 15 ps., la vara 1,000 varas	15.000
Y estanque al terminar de vara y media de ancho	15
La canal seguida 15,000 varas descontando las 1000 primeras	112.017
Las estanguillas cada 250 varas a 31 Ps., necesi- tándose 61	1.891
El arca para la ciudad	18.000
Diez carretillas para repartir el agua	1.500
22 bueyes para las carretillas	96
Pesebre para los bueyes de 18 vrs., por 8 y 7 de alto	3.000
Por una carretilla	50
Por el arca de tres llaves para el dinero que se saque del agua	50
Por una casa a inmediaciones de la noria	2.500
Por doce mulas	100
<i>Total</i>	\$ 164.221

En cuanto a la financiación estaba perfectamente calculada; había entonces en la ciudad 31 carretillas destinadas a la provisión que realizaban, 3, 4 ó 5 viajes diarios. Cada carretilla tenía un tonel de capacidad de dos pipas. Calculando un promedio de cuatro viajes por carretilla eran 124 toneles que se vendían a \$ 2.00; poniéndoles un peso solamente eran 124 de rendimiento, que en los 300 días hábiles del año sumaban 37,200 pesos.

Había que restar de éstos los gastos, que se calculaban en 9,014 pesos, de modo que la utilidad líquida anual sería de 28,186, en forma que en seis años quedaba saldado el costo de la obra.

La ciudad quedaría como única administradora de la obra, vendiendo el agua a los vecinos.

Ya sea porque las dificultades de orden financiero, pues la suma de 164,000 pesos estaba por encima de las posibilidades económicas del Cabildo, o porque el tecnicismo del proyecto no estuviera de acuerdo con la magnitud de la empresa, el hecho es que no se iniciaron las obras y el proyecto del Gobernador cayó en el olvido, continuando los aguateros con la tarifa de 5 canecas por medio real, con sus tinajas con la capacidad fijada y contraloreada por el Municipio y con sus carros rigurosamente sellados con el número de orden.

La sed en el Sitio 1812-14

La insuficiencia de las fuentes para proveer las necesidades de la plaza fuerte, se puso en evidencia en el sitio de la ciudad por los patriotas, en los años 12 al 14, de acuerdo con las observaciones tantas veces repetidas en los informes de los Ingenieros.

El poeta del sitio, en lenguaje fácil, aunque no siempre poético, nos relata las desventuras de la población sedienta.

El 1.º de octubre divisó la ciudad las primeras partidas antiguistas. La Primavera, lluviosa en los primeros meses, hizo llevar la situación de los sitiados, pero al iniciarse el año 13, con la seca empezaron los padecimientos de la ciudad.

Así, exclama el relator:

... por colmo, vengativa,
Aun del agua nos priva;
La hueste sitiadora;
Y el cielo ensordecido a nuestra queja
Las benéficas lluvias nos aleja". (33)

Más adelante, el poeta explica cómo los enemigos, no sólo privaban el acceso a la fuente de Canarias y a los pozos de la

(33) Acuña de Figueroa, Diario del Sitio de Montevideo, T. I, pág. 138.

Aguada, sino que arrojaban animales y basuras para corromper las aguas:

Por falta de lluvia los aljibes
 Agotados están; y por desgracia
 (Merced al sitiador) poco abastecen
 Los pozuelos que yacen en la Aguada,
 Con piedras y caballos y osamentas,
 Por la noche los colma y embaraza,
 Y por más que se limpien, se perciben
 Salobres y pestíferas sus aguas. (34)

La tarea se hacía en forma sistemática, pues, quince días después, insiste en el mismo tema:

La adversa gente de la Aguada
 Estuvo anoche empleada,
 Con afán;
 Con escombros y animales,
 Colmando los manantiales
 Que allí están.
 El día, los nuestros emplearon
 Y en limpiarlos se atarearon
 Con ardor;
 Mas aunque mundificada,
 Conserva el agua abombada
 Mal sabor.
 ¡Oh, quién de Moisés tuviera
 La vara que el agua hiciera
 Brotar ya!
 Y que el hambriento y el magro
 Vieron llover por milagro
 El maná". (35)

(34) Acuña de Figueroa, Diario, pág. 154.

(35) Id., pág. 145.

Si no llegó a realizarse el milagro del maná, por el que clamaba Figueroa, prodújose, en cambio, otro: el endulzamiento del agua del río hasta el punto de permitir el que se empleara para beber. El hecho ocurrió el 25 de marzo, con gran satisfacción de los vecinos que hicieron acopio en barriles:

Hoy la agua de la mar dulce y potable
Se ha tornado a encontrar merced al viento
Así en pipas y pozos los vecinos
Sin descuidarse provisión hicieron. (36)

Desgraciadamente, esa provisión les duró muy poco, y a la siguiente semana, se vieron obligados nuevamente a recurrir a los pozos de la Aguada, que los patriotas con incansable tenacidad seguían cegando con piedras y animales muertos (13 de abril). Durante el invierno, el escorbuto comenzó a hacer estragos en la población, pero el agua no vuelve a escasear hasta el final de la estación. Así, el 30 de agosto nos dice:

La falta de agua es fatal
Y ya de enfermos acrece
El número a punto tal,
Que del Rey el Hospital
Contiene trescientos trece". (37)

La seca persiste en el siguiente mes. Y días después (7 de setiembre), exclama:

Hasta el cielo las aguas retira.
Y entre angustias, y peste nos mira
Corrompidas las aguas beber.
Exhaustos los aljibes con la seca
El agua que se bebe es verde, amarga
Y dañosa también, pues los pozuelos
A la crecida población no bastan. (39)

(36) Id., pág. 199.

(37) Id., pág. 314.

(38) Id., pág. 323.

(39) Id., pág. 343.

La falta de agua contribuye a fomentar la epidemia:

"Por la falta de lluvias la epidemia
Con fatales progresos se declara" (27 Setbre.). (40)

La llegada de octubre no es más favorable. Un pequeño aguacero hace renacer la esperanza, pero sólo sirve "para refrescar el aire infesto, sin surtir los aljibes, y la lluvia anhelada se disipa" al salir el sol. (41)

Al final del mes, todavía se lamenta el nuevo Jeremías:

La falta de lluvia
Ya sus consecuencias
Anuncia acreciendo
La infausta epidemia".

Lueve, por fin, al día siguiente, el 28:

Desde antes de amanecer
Hasta las doce ha llovido
El agua hemos recogido
Cual gotas de oro al caer.
Ya, en fin, podemos beber
Agua pura sin mixtión,
Que en los tragos de aflicción,
Que pasamos en la vida
Los tragos de agua podrida,
Los más efectivos son.
El sacarla de la Aguada
Cuesta una guerrilla, un duelo
Y casi no hay un pozuelo
Donde no se halle infectada;
Los que vienen de avanzada
De noche hacen su labor;

(40) Id., pág. 344.

(41) Id., 23 de octubre.

Pues con maligno rigor
Arrojan muertos animales
Que dejan a sus raudales
Mal gusto y pésimo olor... (42)

Pero pronto empieza de nuevo la seca y con ella las penurias de los sitiados: El 11 de noviembre:

Con aparato el cielo
Gran lluvia nos promete
Y ya con ansia todos
Al maná se previenen.
¡Mas ay! que la esperanza
Huyó cual humo leve
Que al elevarse frágil
El viento desvanece.
Bebiendo seguiremos
El agua infecta y verde
Que en nauseabundos tragos
El estómago ofende. (43)

Figueroa hace el recuento de las fuentes de que se podía disponer:

Privado de la Aguada
El pueblo muchas veces,
De impuros manantiales
El agua impura bebe.
Yacen fuera del muro
Tres salitrosas fuentes,
Y adentro dos que apenas
Con su barro abastecen.

(42) Id., pág. 375.

(43) Id., Tomo II, pág. 24.

Sin agua los aljibes
Están, y el que la tiene
O la da gota a gota
O la niega inclemente. (44)

En una nota y en prosa, detalla el poeta, más adelante, cuáles eran esas fuentes:

"Los pozuelos de la Aguada estaban agotados, o los sitiadores impedían con sus fuegos el aproximarse a ellos. Aquellas fuentes que abastecían al pueblo, eran: la de Elío, a cuadra y media del Portón de San Pedro; la otra, no muy distante de allí; la tercera, en la parte exterior del foso, entre el Parque y la Ciudadela, donde ahora está el Teatro Nuevo; la cuarta, junto al Fuerte de San José; la quinta, bajo la casa del Maestro don Tomás Toribio, y la sexta, no recuerda ya el autor dónde estaba". (45) No es de extrañar que no recordase la sexta, pues poco antes decía que las fuentes eran cinco.

No es de extrañarse que en el mes de junio de 1814, al rendirse la plaza, por la falta de víveres y de agua, hubiera en los distintos hospitales de la plaza, 490 enfermos.

Justo es señalar que el Cabildo no había permanecido inactivo ante las angustias de sufría la población por la falta de agua. Llegadas a sus oídos las quejas de que algunos vecinos en posesión de aljibes negaban el agua a los necesitados, como lo manifestaba en su Diario Figueroa, y en cambio la empleaban para el lavado de sus ropas, resolvió el 14 de enero de 1813: "que se fixen edictos en los parages publicos y acostumbrados, haciendo saber que se prohíbe absolutamente el uso de agua de los aljibes para lavar ropas y otros menesteres de igual clase pena de las multas que se les impondra a los contraventores con hechos justificados; manifestando al pueblo que el Cabildo espera confiadamente en la generosidad y benevolencia de sus

(44) Id., Tomo II, pág. 52.

(45) Id., pág. 65.

moradores se prestaran gustosos a socorrer a sus compatriotas con el agua que pidieren para alimentarse". (46)

Poco después, agravada la situación con la seca, resuelve el Cabildo llamar a licitación a todos los patrones y dueños de lanchas que hacían el tráfico costanero, para contratar la provisión de toda el agua necesaria para el abastecimiento de la ciudad. (47)

El procedimiento no produjo el resultado esperado, aunque llegaran al puerto barcos cargados de agua, por falta de recipientes, pues dictada la disposición en enero, en setiembre se dirigía de nuevo la comuna al Tribunal del Consulado para solicitar le permitiera el uso de los toneles y pipas que traían los buques de la escuadra real que había llegado con tropas para la plaza. (48)

En esa forma ya se pudo llevar a la práctica el proyecto, y el 27 de setiembre llegaba al puerto una remesa cuyo precio fijaba el Cabildo a doce reales la pipa puesta en el muelle. (49)

Desde entonces pudo regularizarse el servicio, encargándose de él la polacra N. S. del Rosario de Antonio Solís, y la sumaca Carmen, de Angel Villegas, entre otras. Hasta el final del sitio, parece que la provisión fuera normal, pues ni el cronista poeta vuelve a hacer referencia a la escasez de agua, ni las actas capitulares se ocupan del problema que tan vivamente había afectado a la población.

Cabe señalar, también, una iniciativa interesante del propio cuerpo capitular para atacar el problema, antes de que hubieran llegado las pipas de la escuadra. El 1.º de junio el Síndico don José Magín Rius sugería la posibilidad de abrir nuevos pozos en la falda del Cerro, lejos, por lo tanto, de las líneas enemigas. La idea se puso en conocimiento del Gobernador, solici-

(46) Rev. del Arch. Adm., tomo X, pág. 579.

(47) Id., 589.

(48) Id., pág. 168.

(49) Id., 179.

tando que se encargara de esa tarea al Comandante de Ingenieros de la Plaza, quien debía señalar los parajes apropiados para hallarla. (50)

Sin duda la búsqueda no dió el resultado que el celoso Síndico esperaba y se volvió a la solución anterior de traerla por los barcos hasta el 23 de junio de 1814, en que se rindió la plaza a las tropas del general Alvear.

Una dura experiencia había demostrado la falla que significaba para la plaza fuerte el no tener asegurada el agua dentro de sus muros, y por lo tanto lo fundadas que habían sido las repetidas críticas de los ingenieros reales a ese respecto.

Desde entonces Montevideo perdió su carácter militar. Las continuas luchas que soportó después trajeron la pérdida de su progreso, y por lo tanto medio siglo de estancamiento y de pobreza edilicia. Dejó, en esas condiciones, de constituir un problema la abundancia del líquido elemento, y con los aljibes cada vez en mayor auge, con las viejas cisternas próximas, y sobre todo con los pozos del Rey en la Aguada, siguió su rutinario sistema de aprovisionamiento.

Los Pozos de la Aguada 1736

Las fuentes de la Aguada prosiguieron prestando sus servicios a la ciudad, después de obtenida la independencia. Durante el Gobierno del General Oribe, con motivo de la cesión de unos terrenos en aquella jurisdicción, se promueve un interesante litigio entre los aguateros y el Gobierno, arguyendo los primeros el perjuicio que significaba para la salud de la población el que se poblaran las inmediaciones de los pozos del agua potable.

El 16 de marzo de 1736 se había hecho cesión a los vecinos

(50) Id., pág. 80. . .

Salinas, Fernández y a un moreno Laredo, de tres parcelas, en las proximidades de las fuentes del Rey, dando ocasión a la protesta de los proveedores, que se dirigían así al Ministro de Hacienda don Juan María Pérez:

"Exmo. Señor:

Los abajo firmados con el respeto debido y como mejor lugar en Dro. haya nos presentamos diciendo; que constituidos ha muchos años al ejercicio de Aguadores Públicos, suministrando a la población de este tan indispensable recurso dela vida, no hemos podido mirar con indiferencia, una medida posterior que la superioridad a dictado en que determina que los individuos Lorenzo Salinas, Domingo Carrazco y el negro Vicente Laredo, tomen posesión de una parte precisamente del local en que se encuentran las fuentes que proporcionan la Agua que es necesaria al consumo de los habitantes del Departamento.

Con el mismo Dro. que los indicados individuos Subsecivanente Exmo Sr., iran tomando otros poccion de los retasos de tierra que oi se reputan como baldíos no habiendolo sido nunca, y en brebe tendremos pr. resultado; que el indicado terreno vendrá aser la propiedad particular de un numero de personas que no pueden por razon alguna gosar delas consideraciones que solo pueden consignarse ala Comunidad en gral.

Esta Determinado pr. una Ley que todo terreno que pr. su situación u otras calidades produsca bentajas al bien publico nó pueda ser de propiedad particular.

El pequeño retaso de tierra en que se hallan las fuentes del habasto esta en este caso y si no nos engañamos creemos que la Superioridad deve dedicar unparticular cuidado en su conserbación pr. que así lo exige la salud Pública.

Las poblaciones inmediatas al preindicado terreno, producirían dos males 1.º que se inficionase la unica Agua potable

necesaria a la Subsistencia de la población. á causa de las inmun-
dicias que arrojarían esos mismos pobladores, lo que es tan no-
civo a la Salud; y 2.º que irían tomando incesiblemente pose-
ción de las fuentes (como oí sucede con una Denominada del
Estado) hta. llegar al extremo a que estos mismos no permi-
tiesen extraer el agua sin que se les abonase pr. pipa aquello
que quicieran fijar resultando entonces que la Dha. agua se
bendería a menor precio, en razon de su mismo gasto.

Despues de lo espuesto Exmo Sr. nadie mejor que V. E.
podrá pesar las razones que quedan aducidas, ya comparando-
las con las consideraciones del público, ya pr. que otros Gobier-
nos miravan con el mor. interes este asunto que oí nos mueve
á Ocurrir V. E., de modo que lo que solicitamos es; que se
anule la mensura practicada en los terrenos que como propie-
tarios oí poseen los individuos que quedan nombrados, y quede
expedito y franco el terreno en que se hallan las fuentes, por
ser propiedad que exclusivamente pertenece al fisco, y nunca
particular a persona alguna. — Por tanto A. V. E. así lo pe-
dimos pr. ser justicia que esperamos merecer. a la rectitud
de V. E.

Exmo Sr.

Juan José Bermúdez de Castro. — A ruego de Andrés La-
redo, Adolfo Dávila. A ruego de Domingo Caxil, y por Amé-
rico García Bermúdez. — A ruego de Josefa Fuentes — Adolfo
Davila — Francisca González — Por D. Lorenzo Diaz Tomás
Pérez”.

El Ministro Pérez pasó el asunto a su colega de Gobierno
el doctor Fransico Llambí, a fin de que solicitara la opinión de
la Comisión Topográfica, al mismo tiempo que para que por
intermedio de la policía impidiera toda obra que se intentara
en las fuentes “servidumbre pública”.

La Comisión Topográfica había sido creada por el Presi-

dente Rivera, en diciembre 3 de 1831, estableciendo que sería presidida por el Ingeniero de la Comisión de Ventas de Tierras Públicas, instituída el 23 de abril del mismo año, y que se integró con dos ingenieros auxiliares después, los agrimensores José María Manso y Enrique Jones. Entró a actuar desde entonces la Comisión y continuaba en esa fecha presidida por el coronel de Ingenieros, don José María Reyes.

Recibido el asunto de los Aguateros, propuso la Comisión que se levantase el plano del terreno donde se hallaban los pozos, aceptando la indicación el Ministro, que encomendaba esa tarea al agrimensor Manso, que había practicado la mensura.

Manso levantó el plano que reproducimos, acompañándolo de la siguiente nota explicativa:

Exmo. Sor.

El Ing.o encargado de levantar el Plano ordenado por el Sup.or Decreto de V. E. que antecede, adjunta la traza del local donde están establecidas las fuentes pub.cas desde el punto A, mojon de D.on Manuel Coe, hasta el E, que representa la linea de la calle de la Aguada, en su prolongación hasta A, desde E á Y y desde la A á P, y P Y. Dentro del circuito que forman las A.E.Y.P, que se termina por la parte D,E, Y. inmediato a la calle Real de Alameda se hallan parte de los Pozos de la Aguada pub.ca quedando el resto al otro lado de la dha. calle Real. Hay algunos lavaderos, pero estos como aparecen en la demostración están cituados en los puntos O, Y, N. Van trazadas así mismo las medidas ultimamente practicadas, al Moreno Laredo, con el N.º 1 Lorenzo Salinas N.º 2 y Domingo Fernández N.º 3 con expresión de los que tienen antigua posesión y población. El Moreno Laredo está cituado como se vé distante de los Pozos, y no tiene posesión. Lorenzo Salinas, no tiene posesión es iquilino de la Casa de Coe, y la linea de frente de su medida toma por mitad una fuente de las que llamaban

del Rey, aunque muy destruída y al parecer sin uso, pero hoy incluye además el pequeño cerco y rancho que se nota en el N.º 3 de la propiedad de un peón de aguatero. El de Fernández, toma en la línea del fondo por mitad un pequeño pozo que no puede ser útil desde que se permita la antigua población que está contigua que es medianería con la casa de Material y cercos de dho. Fernandez; pero si se sustragese de las 50, Var.s de fondo que se le demarcaran a este solar, quedaría reducido á 40, mas no incluiría parte del pozo que es el único perjuicio que hace, porque si otro debe inferirse sera de la población que llega con sus cercos hasta dividir en el expresado Pozo. — Si al terreno de Salinas, se hiciese la misma operación en su línea de frente, esta es, se le sustrageran algunas Var.s quedaría el Pozo S libre; aunque en la calle, lo mismo que lo está el situado al frente, e inmediato, al mojon de Coe.

Es cuanto puede informar el Ingeniero infrascripto, V. E. resolverá como lo considere de justicia.

Mont.o 14 de Junio 1836.

José M.º Manso”.

Cumpliendo el segundo pedido el Ministro de Gobierno, solicitaba informe del Jefe de Policía don Juan Benito Blanco, quien así exponía su opinión:

“Señor:

En el Terreno que se litiga no ha habido ni hay fuente alguna solo si en sus inmediaciones; pero estando aquel mas bajo y ácia la costa del mar, que el que se hallan estas, no puede, a juicio del que firma, perjudicarlas el edificio que se pretende labrar, como parece no las perjudican otras q.e existen desde largo tiempo en los alrededores y aun en situacion mas desventajosa por ser algunos en mayor altura y á mas distancia del mar al cual tienden las filtraciones subterraneeas que pudieran alterar la salubridad de los manantiales ó fuentes.

Esto en cuanto a los inconvenientes de la situación del edificio relativamente á ellas; pues con respecto á que el terreno haya sido destinado, ó reconozca servidumbre pública, el infrascripto no tiene noticia de lo primero ni ha reconocido sobre el de la cuestión muestras de lo segundo; pero V. E. pesando en su alta consideración el mérito de las razones aducidas por los peticionarios podrá resolver lo que estime justo. — Es cuanto puedo informar en cumplimiento del Decreto Sup.or de 28 de Junio último. Montevideo octubre 26 de 1836.

Juan Benito Blanco".

Vuelto el expediente al Ministerio de Hacienda, don Francisco Joaquín Muñoz, que había sucedido a don Juan María Pérez, dispuso, para zanjar la cuestión, que el de Gobierno designase una Comisión compuesta por un miembro de la Comisión Topográfica acompañado de dos individuos designados por la Junta Económico-Administrativa, la que previo un examen del terreno, informaría.

Accedió Llambí designando Reyes por la Comisión al arquitecto Carlos Zucchi que la había integrado poco antes, y la Junta a los señores Diego Martín Martínez y Tomás Basáñez.

La Comisión se expidió rectificando la ubicación de la fuente del Rey que señalaba Manso en su plano y haciendo atinadas observaciones locales.

"Exmo. Sor.

Los abajo firmados en cumplimiento del anterior decreto de V. E. nos hemos trasladado al parage de la Aguada publica é impuestos del motivo que ha dado lugar á la presentación de los Aguateros que corre en este expediente, hemos examinado la localidad de las dos fuentes S. Q. anotando que la fuente S.

no está cituada donde la señala el plano, si pero en Q y que su estado es inversible para haber sido abandonada ya de muchos años á esta parte con motivo que la agua que emana es salobre. Con lo que respecta á la fuente Q es indispensable conservarla tanto por su localidad como buena calidad.

Es cierto que los comisionados que firman no havían trepidado en aconsejar á V. E. de suprimir definitivamente la fuente S (q.e es la misma que Q) permitiendo edificar a Salinas y Coe, en la prolongación de la calle a los poseedores de los terrenos, cuya línea de prolongación corta en parte la precitada fuente; sin embargo con el certificado que se acompaña firmado por S. S. respetables vecinos tan interesados como los suplicantes á que se conserve una fuente si la hallasen necesaria, testifican de la inutilidad por los motivos antes referidos: es pues con este documento que los comisionados producen con más seguridad su dictamen para que el Superior Gob.o suprima la fuente S. permitiendo a los linderos Salinas y Coe. el edificar en la línea de la trasa de la expresada calle o calzada de 30 Var.s de ancho desde la Capilla de la Aguada comunica con la Ciudad nueva. Por lo que respecta a la fuente Q como se ha dicho debe conservarse, los Comisionados se fijan en el parecer de proporcionarle libre circulación mediante el de proporcionar un espacio de 15 a 20 Var.s, a su alrededor, compensando al Sr. Coe del terreno G, con el Z.

La fuente M que esta cituada a unas pocas varas de distancia del terreno adquirido al Estado por el finado Hernández, no es de tanta consideración que pueda alterar el orden del deslinde y amojonamiento practicado por la Comisión Topográfica; pero por conducto de la policía, se debe ordenar a los herederos del precitado Hernández que jamas puedan construir comunes, resumideros o desagues mas que a la distancia de 20 varas de la precitada fuente, so pena de multa o de otra pena que la Superioridad juzgue conveniente infligirle en caso de contravención

con la cual practica se impedirá la filtración que se teme, cuyo mismo mandato y bajo las mismas condiciones para sus efectos, será notificada al lindero Lorenzo Salinas: Es cuanto puede informar la Comisión Topográfica.

Montevideo, Octubre 2 de 1837.

Diego Martín Marnz. Tomas Basañez C. Zucchi".

A propósito de la fuente a la que hacía referencia la Comisión, se levantó, también, una información entre los vecinos, los que declararon su estado de inutilidad:

"Certificamos los abajo firmados, vecinos y residentes en la Ciudad de Montevideo. que una fuente situada en el frente del Terreno de Dn. Lorenzo Salinas, destinada anteriormente al servicio de la tonelería Real; Siempre ha producido una Agua Salobre, é inútil p.a servicio publico, que desde que se abandonó dho. Establecim.to se halla enteramente ciega, por ser inutil: Hecho en la Aguada de Montevideo a diez y seis de Sep.e de mil ochocientos treinta y siete".

Finalmente falla en definitiva el asunto don Gregorio Le-coq, que había sustituido a don Francisco Joaquín Muñoz en el Ministerio de Hacienda:

"Montevideo, Enero 19 de 1838.

Con arreglo al informe del Gefe Politico de este Departamento de 26 de Octubre de 1836, el certificado de los Once vecinos de la Aguada. que consta á 7.l del expediente promovido por los Aguadores publicos; y al informe de 2 de Octubre de 1837 de los tres individuos que nombró el Gobierno, en 29 del mismo mes de 836, entre ellos un agrimensor, para el examen del terreno á vista de ojo, si debía ó no quedar para servidumbre publica; declarase valedera y subsistente la escritura q.e presenta D.n Lorenzo Salinas de la venta de un terreno de

propios cito en la playa de la Aguada, que el 6 de Marzo 1836 le hizo el Gobierno: asimismo que la fuente que se demarca en el Plano a f. 5 con el N.º tercero es inutil e inservible, y de consiguiente que como dueño del terreno puede el dicho Salinas edificar o hacer lo q.e guste; con la expresa condicion de no construir Letrinas ni resumideros mas que a 20 varas de los demas pozos, o Fuentes de Servicio, para no infestar el agua por la filtracion; comuniquese esta resolución al Minist.o de Gobierno para que se transcriba al Gefe Político del Departamento, afin de que enterado quede sin efecto el decreto del 1.º de Junio de 1836, que prohibía el edificar a los que posteriormente habían comprado terrenos inmediatos a las Fuentes. Hágase saber a la Comisión Topográfica y al interesado Dn. Lorenzo Salinas, devolviéndose la Escritura,

Lecoq". (51)

El plano de Manso permite ubicar la posición de las fuentes exactamente. La calle Real corresponde a la actual Avenida Agraciada, y la fuente del Rey (X), situada sobre aquella vía, se hallaba en la esquina de la actual calle Pozos del Rey. No hace muchos años, al reedificarse esa esquina, en la excavación de los sótanos reapareció la fuente, corriendo el agua por la calle durante seis meses.

De los informes se deduce que en 1836 ese pozo se hallaba salobre y por lo tanto abandonado. Por otra parte vemos que las autoridades patrias, no concedían el mismo cuidado a las fuentes que las coloniales, como lo comprueba el hecho de ceder a particulares los solares próximos, limitándose a impedir el que construyesen letrinas, o sumideros en el radio de 20 varas.

Llama la atención, finalmente, el hecho de que en toda la cuestión no se solicitase la opinión de las autoridades sanitarias.

(51) Archivo de la Nación. Papeles de la Comisión Topográfica.

Hacemos notar a este respecto que desde fines del año 34 hasta Enero del 36 no había sido posible integrar la Junta de Higiene por las violentas contiendas entre los médicos, pero desde la última fecha funcionaba una nueva Junta heterogénea presidida por el General Rondeau, único recurso hallado para solucionar el conflicto y en la que la parte técnica estaba encomendada a los doctores Vilardebó y Fermín Ferreira, a quienes bien se pudo haber encomendado tan importante tarea, relacionada con la salud pública.

